



Parte I

Bolivia en la región andino-amazónica



Miércoles 18 de septiembre de 2013: segunda sesión de debate en el foro



Las organizaciones sociales en primera fila

¿Qué encontrará el lector en esta primera parte de la reseña del Segundo Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural? Sin atisbo ni seña de algún ánimo pretencioso, puede decirse que aquí, en estas páginas, están —plenos de actualidad—, un puñado de temas centrales de la cuestión agraria nacional. No están todos —no pueden estarlo, por la inmensa dimensión de la problemática—, pero están aquellos cuya densidad perfila amplitud y síntesis, al mismo tiempo. Y están, primero, situados en el país, pero mirando al mundo, y, segundo, están organizados en una secuencia lógica que facilita su comprensión. Veamos.

Bajo el título *Bolivia en la región andino-amazónica y el mundo*, esta parte de la reseña arranca con *La Economía*, una evaluación del modelo de la llamada economía plural en Bolivia, una evaluación, debe decirse, que dibuja con sincera precisión los alcances y límites actuales de ese modelo. A esta evaluación se suma una mirada a la llamada “Migración Sur-Sur”, el caso de los trabajadores bolivianos que migran a Argentina, Brasil y Chile. Y sobre esta base, nos aproximamos a los impactos e implicaciones de una de las economías más boyantes en el país, la economía de la soya, mejor conocida como *El Agronegocio*. Viene luego *El Debate* en torno a una de las temáticas más acuciantes del escenario político nacional, los derechos y las autonomías indígenas. Y, finalmente, a manera de cierre de esta primera parte, *El Balance*, una apelación a la historia para entender la relación entre el Estado y el mundo campesino indígena.

Pero si esos son, en líneas generales, los temas que aquí se abordan, quienes los presentan, por su trayectoria en la vida política nacional, en el debate del mundo indígena campesino o en el de la academia, constituyen, así reunidos, una infrecuente oportunidad de aproximación a los distintos planos de la temática rural, además de una muy particular invitación a escucharlos y leerlos.

Y así, tenemos aquí a quien, además de ocupar recientemente los más altos cargos públicos relacionados a la economía nacional, es coautor del actual Plan de Desarrollo Nacional del que ha nacido el llamado “Modelo de Economía Plural”, un economista que, armado de valiosos datos, cuadros y gráficos, nos dice, por ejemplo, y entre otras muchas cosas, y con no poca e

inhabitual sinceridad, que en el mundo en que vivimos aquella “vía no capitalista” al desarrollo sencillamente no existe; que sí, que el modelo económico boliviano es extractivista, y que la clave del asunto está en el rol y en la capacidad redistributiva del Estado en la economía; nos dice, finalmente, que el modelo boliviano, en términos económicos, “es consecuencia del arte de lo posible, de lo que se puede hacer”. Este acápite se cierra con la intervención de un especialista en migraciones, quien nos dice que el hecho migratorio en los Andes, antes que reflejar un acto de sobrevivencia es, sencillamente, un *habitus* de las poblaciones que viven en esta región.

Dos jóvenes investigadores, uno boliviano y otra brasileña, nos entregan una amplia y sustanciosa radiografía económica, política y social del modelo sojero en Bolivia; nos informan, por ejemplo, que el 37 por ciento del total de tierras cultivadas en Bolivia, al año 2012, está sembrada de soya, y que por cada hectárea de papa, trigo o arroz, hay seis hectáreas de soya; nos explican cómo y qué condiciones económicas y políticas hicieron posible que la extensión de los cultivos de este grano en Bolivia creciera en un 500 por ciento en 20 años; y nos entregan un dato especialmente revelador: un productor brasileño llegó al país con 20 mil dólares, cuando el precio de una hectárea de tierra en Santa Cruz era de 100 dólares; en muy poco tiempo, se convirtió en un poderoso terrateniente.

El debate. El senador de la Asamblea Legislativa Plurinacional afirma que “la apuesta indígena en nuestro país” ya no se reduce solamente a la defensa y ejercicio de los derechos indígenas, sino que es a través de esos derechos que se construye un nuevo Estado, una nueva estatalidad en la que, por ejemplo, la reciente consulta realizada en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore, TIPNIS, sería una referencia para “la construcción de la democracia intercultural”. En la vereda de enfrente, el abogado que fuera Viceministro de Tierras describe a esa consulta como el más emblemático caso en el que se reúnen “todas, absolutamente todas las posibilidades de fraude y de vulneración del derecho constitucional a la consulta”; el abogado sostiene además que vivimos un tiempo de reflujo y de fallido intento de construcción del Estado Plurinacional. A ellos se suma el actual Viceministro de

Autonomías que nos dice que si no se consolidan las autonomías indígenas no es posible pensar en un Estado Plurinacional, y nos informa los resultados actuales del proceso autonómico “son todavía efímeros”.

Y el cierre de este primer capítulo, a cargo de la directora del Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA): la historia del Estado en Bolivia —ya sea la del Estado oligárquico fundado a fines del siglo diecinueve o la

del Estado nacionalista nacido a mediados del siglo pasado— es la historia continuada de la construcción de un modelo económico extractivista que sólo puede desarrollarse bajo una dramática condición: la aniquilación del mundo indígena campesino. Les ha ocurrido a los pueblos de las tierras altas, y están abiertas las puertas para que eso mismo les ocurra a los pueblos de tierras bajas.

La invitación a leer, estimado lector, está en sus manos.



Gabriel Loza Tellería ha sido Presidente interino del Banco Central de Bolivia (BCB), Ministro de Planificación del Desarrollo y Director Ejecutivo de la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE). Es economista. Estudió en la Universidad de Chile (Ingeniería Comercial) y en la Universidad Católica Boliviana. Tiene una Maestría en Administración de Empresas y ha realizado estudios en Comercio Exterior. Fue profesor en la Universidad Católica Boliviana, en los cursos de postgrado del CIDES-UMSA y en otras universidades.

La Economía

El modelo de economía plural en Bolivia: una evaluación de su implementación

Gabriel Loza Tellería

Mi campo de especialidad no es la economía rural, y por tanto creo que el enfoque con el que abordaré mi exposición —llena de datos y gráficos, espero no cansarlos— será distinto a los que se presentan en este evento. Iniciaré mi exposición con un marco general de lo que entiendo por economía plural en Bolivia, hablaré luego de la orientación del modelo de desarrollo vigente en el país —un tema que realmente me interesa y preocupa—, abordaré después el rol del Estado y el tamaño de la economía plural, para luego referirme a los resultados macroeconómicos y de política social de este modelo económico, y, finalmente, compartiré con ustedes algunas conclusiones y reflexiones.

El concepto de modelo económico resulta muy importante porque nos remite a la base económica, a la estructura económica de una sociedad, y por ello

mismo, establece el tipo de interrelaciones con lo que conocemos como superestructura. Mayol¹ ha dicho, y

1 **Alberto Mayol**, Sociólogo y Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Chile, y licenciado en Estética de la Universidad Católica de Chile. Es investigador del Centro de Investigación en Estructura Social (CIES) y del Laboratorio Interdisciplinar de Prácticas Sociales y Subjetividad (LaPSoS), ambos en la Universidad de Chile. Profesor asistente de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma universidad. El año 2012 publicó *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo* (LOM Ediciones), cuya tesis fundamental es que “la crisis de legitimidad del modelo económico chileno, comúnmente calificado como ‘neoliberal’, se debe a una gran acumulación de malestar que lo ha acompañado durante todo su despliegue y que está asociada no solo con los rasgos económicos (desigualdad, endeudamiento, desprotección), sino también con los políticos y culturales”.

[<http://www.lom.cl/9212c6df-4e3a-4b31-8e94-7c7f66c->

con razón, que el modelo económico es como el ADN de una sociedad, pues explica la configuración que adquieren las relaciones económicas en esa sociedad. El modelo económico, en definitiva, caracteriza ese tipo de relaciones, articulaciones y determinaciones entre la dimensión económica y la dimensión política, social y cultural de una sociedad, denominada superestructura. Esas relaciones, además, se dan a través del Estado y el rol que juega en la sociedad.

El concepto de modelo, sin embargo, es una abstracción, y lo que conocemos, en términos teóricos, son dos tipos de modelo: el modelo centralizado y el modelo descentralizado. El primero de ellos es el que se conoce como el modo de producción socialista basado en la planificación y el Estado. El otro modelo, éste del que siempre hablamos y el que siempre criticamos, es el modelo capitalista, vigente hoy a nivel global, incluso en China.

“Hoy, a nivel mundial y a nivel nacional, prevalecen las relaciones económicas capitalistas. Lo que sí varía, y esto es fundamental señalarlo, es la forma o el modo de intervención del Estado en la economía.”

A propósito de esto último, y respecto de esa frase que solemos escuchar con frecuencia, la “vía no capitalista” del desarrollo, tengo que decir que muchas veces se utiliza esta frase para ponerle un velo al trasfondo de la realidad, y ese trasfondo no es otra cosa que hoy, a nivel mundial y a nivel nacional prevalecen las relaciones económicas capitalistas. Lo que sí varía, y esto es fundamental señalarlo, es la forma o el modo de intervención del Estado en la economía. Y es precisamente el modo de intervención del Estado en la economía lo que va a caracterizar los distintos tipos de capitalismo en la historia, desde los neoliberales hasta los conservadores, tanto en la economía social de mercado de Alemania, el social-capitalismo de China o el capitalismo en la India, donde existe una planificación muy fuerte.

10db4/El-derrumbe-del-modelo-La-crisis-de-la-econom%C3%ADa-de-mercado-en-el-Chile-contempor%C3%A1neo-2%C2%AA-edici%C3%B3n-actualizada.aspx]

Lo que cambia, entonces, es el grado de intervención del Estado en la economía, y esa intervención tiene básicamente dos tipos de modalidades: la intervención directa a través de empresas estatales, como ocurre en nuestro país, y la intervención indirecta, a través de medidas de política económica y, en especial, del manejo de la inversión pública.

Ahora bien, estas modalidades de intervención del Estado en la economía también pueden ser consideradas como instrumentos, pero lo que en última instancia va a definir el estilo del desarrollo —que es el concepto que prefiero utilizar— es la forma en que se utiliza el excedente económico entre los distintos actores económicos, sociales y políticos y entre los distintos factores de producción. Esto es lo central: ¿cómo, en última instancia, se utiliza ese excedente económico?

Son estas cuestiones, entre muchas otras, quiero reiterarlo, las que nos llevan a señalar que si insistimos en la “vía no capitalista”, ahí morimos; lo no capitalista implicaría cambiar el mundo, cambiar la economía global actual, y hoy lo que conocemos como la única vía existente, es la vía capitalista.

Políticas económicas y economía plural en Bolivia

Entendidas las cosas de esa forma, voy a referirme ahora a lo que es política económica. En este plano hay que diferenciar dos tipos de política: la política cualitativa, que supone cambios en la estructura económica, y la política cuantitativa, que implica cambios de ciertos parámetros o instrumentos en la misma estructura. En sentido más amplio, política económica es todo acto del Estado que implica la movilización de recursos económicos y financieros. Y lo que se busca con esa política es, fundamentalmente, la regulación de las condiciones de producción y distribución.

Existen tres dimensiones o elementos que deben tomarse en cuenta cuando se habla de una política económica. Analizaremos cada uno de ellos en el caso de Bolivia. El primero de esos elementos es cómo se afectan los recursos o factores de producción entre diversos actores: no es pues lo mismo afirmar que en

Bolivia se aplica una política neoliberal, que todos somos neoliberales, o afirmar que se ejecuta una política económica populista; todo depende de cómo se afectan los factores de producción. ¿Se han afectado hoy, en el modelo boliviano, esos factores? Lo vamos a ver.

Una segunda dimensión de una política económica es la estabilización de la coyuntura y los equilibrios macroeconómicos a corto plazo. La estabilización es apenas un elemento de la política económica, no es toda la política económica. Por lo tanto, la búsqueda de la estabilización macroeconómica no significa ser neoliberal, la estabilidad macroeconómica es una obligación para poder hacer cambios políticos y económicos, para hacer sostenible el cambio.

El tercer elemento de toda política económica es la distribución o repartición de los recursos, rentas, patrimonios, etcétera. A fin de cuentas, éste y no otro es el meollo del tema que estamos tratando; éste es el concepto central de la economía política: *cómo* se distribuyen esos recursos, *cómo* se distribuye la renta y, en términos aún más concretos, *cómo* se afecta a las empresas extranjeras.

Con todos estos elementos previos, abordemos ahora el modelo de economía plural en Bolivia. Se trata de un modelo en el que se distinguen cuatro formas de organización económica: comunitaria, estatal, privada y social cooperativa. No es una economía socialista, pero tampoco es una economía capitalista de viejo cuño en la que lo central es lo privado. En el pasado, en Bolivia lo central era el sector privado. Ése era el modelo neoliberal. Y digo que no es un modelo socialista porque se reconocen esas cuatro distintas formas de organización económica. Sin embargo, debe decirse también que, en este modelo económico, es el Estado quien ejerce la dirección integral del desarrollo económico y sus procesos de planificación, lo que quiere decir que hay un papel rector del Estado en la economía y, por supuesto, en la explotación y uso de los recursos naturales —que es algo que nos preocupa a todos— y en la industrialización de esos recursos, dos de los ámbitos en los que se puede decir que es precisamente el rol rector del Estado el que nos diferencia de países como Colombia, Perú e incluso Brasil.

Pero además, en este modelo de economía plural, el Estado puede intervenir en toda la cadena productiva de los sectores estratégicos, lo que quiere decir, por ejemplo, y en el caso de un sector estratégico como es la minería, que pueden haber dos mil o más proyectos de explotación minera en el precámbrico, pero lo que nos diferencia de otros países es que la propiedad y la gestión de esos recursos va a ser definida por ese rol rector del Estado. Repito: esto es lo que nos diferencia de los otros países.

Brevemente, ahora, unos apuntes sobre las formas de organización económica relacionadas con el régimen de la propiedad y la organización de la producción, todos temas en los que se concentra este Foro.

Sabemos todos cuán complejas son esas relaciones, en especial las de la propiedad comunitaria, el latifundio y el minifundio. Se trata de una complejidad que yo prefiero dejarla en manos de los expertos, aunque sí es un tema que me interesa. Sí quiero dejar en claro dos cosas: que la forma de organización económica denominada social cooperativa, en la que caben las cooperativas mineras, es una forma de organización privada, no hay por qué enmascarar la realidad; pueden ser, asimismo, pequeñas, pero pueden ser también las más depredadoras del medio ambiente. Igualmente, hay que decir claramente que la organización económica campesina, como las organizaciones gremiales, artesanales y las pequeñas y medianas empresas, tienen como base de organización la propiedad privada; están en esta área de la economía, no están en el área pública, aunque obviamente existen formas de articulación y de relacionamiento con lo público.

Hablemos ahora del vivir bien, ese concepto que a todos les gusta y que fue incorporado en Bolivia el año 2006, cuando elaboramos el Plan Nacional de Desarrollo (PND), antes que en Ecuador. Poco después se puso de moda el buen vivir, y a mí, debo decirles, me da lo mismo el vivir bien o el buen vivir porque ambos, ya están posicionados en el ámbito ideológico y contestatario a la globalización, constituyen referentes para guiar las políticas planteadas en los planes de desarrollo y se ajustan a la medición de la calidad de vida o de bienestar subjetivo.

“ Hemos aprendido que una cosa es la teorización de las políticas públicas —la teorización de la gestión de esas políticas— y otra la propia acción del gobierno, que es cuando se asignan los recursos y se tiene que ver cómo se afecta la naturaleza y cómo se afecta la comunidad. ”

Si el vivir bien pudiera desagregar en dos partes, la primera de ellas es el acceso y disfrute de los bienes materiales. Esto, que podría ser la búsqueda de cualquier tipo de liberalismo, o de cualquier tipo de economía, adquiere otra dimensión cuando se añade la segunda de sus partes, es decir, la realización afectiva, subjetiva y espiritual, lo que nos coloca en el concepto del desarrollo humano que propugna el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en sus informes de desarrollo humano. Y, como sabemos todos, fue el economista bengalí Amartya Sen² quien plantea el tema del desarrollo más allá del acceso y disfrute de los bienes materiales.

Y es aquí donde vale la pena detenerse un poco. Los dos elementos mencionados del vivir bien suponen, inmediatamente, una relación distinta con la comunidad y con la naturaleza, una relación fundamentalmente armónica. Es de este planteamiento del que surgen las dificultades, porque hemos aprendido que una cosa es la teorización de las políticas públicas, la teorización de la gestión de esas políticas, y otra la propia acción del gobierno que es cuando se asignan los recursos y se tiene que ver cómo se afecta la naturaleza y cómo se afecta la comunidad. Por supuesto que el vivir bien

es un tema presente hoy en las políticas del Estado, y por supuesto que es importante, pero es cuando se hace acción estatal en una realidad muy concreta cuando surgen los impactos. Por lo tanto, lo que hay que ver es ésa realidad en la hay que moverse para lograr esa armonía con la naturaleza y la comunidad.

Sí, el modelo boliviano es extractivista

Respecto de orientación del modelo de desarrollo en Bolivia, debo decirles que, efectivamente, se trata de un modelo extractivista. Sí, lo es, pero creo que es necesario ir mucho más allá del simple título que se le pone, hay que ir al trasfondo. Veamos. Para la tipificación de las políticas de desarrollo, tradicionalmente se ha diferenciado entre modelos de “crecimiento hacia adentro” o proteccionistas, que serían de corte populista, proteccionistas y centrados en la sustitución de importaciones, tal como lo planteó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL³, y los modelos de “crecimiento hacia fuera”, de economía abierta, donde se liberaliza el comercio, la estructura financiera y se privatizan las empresas públicas, es decir, el modelo de corte liberal o neoliberal.

Esta clasificación es, en todo caso, muy simplificada, puesto que agrupa en sólo dos categorías las distintas y variadas modalidades tanto de inserción internacional por el lado del comercio de mercancías, como por el flujo de capitales y el distinto manejo de la política económica y social. Lo que puede decirse con certeza es que no existen casos de economías completamente cerradas ni tampoco de economías totalmente abiertas donde no se apliquen restricciones al comercio exterior. Lo que existe son distintos grados de apertura al

2 En su libro *Desarrollo y Libertad* (Ed. Planeta, México, 2000) Amartya Sen concibe el desarrollo como “un proceso integrado de expansión de las libertades fundamentales relacionadas entre sí, que integra las consideraciones económicas, sociales y políticas y permite reconocer el papel de los valores sociales y de las costumbres vigentes”. Y para ello, se aferra a la idea de que “las libertades no sólo son el fin principal del desarrollo, sino que se encuentran, además, entre sus principales medios”.

[<http://www.dilemata.net/index.php/secciones/desarrollo-humano/214-amartya-sen-desarrollo-y-libertad-1>]

3 “La CEPAL es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas y su sede está en Santiago de Chile. Se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo. Posteriormente, su labor se amplió a los países del Caribe y se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social”.

[<http://www.eclac.cl/cgi-bin/getprod.asp?xml=/noticias/paginas/3/43023/P43023.xml&xsl=/tpl/p18f-st.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>]

comercio exterior y distintas modalidades en que una economía se inserta a la economía mundial.

Para corroborar lo señalado, vamos a utilizar dos indicadores. Si uno observa el Coeficiente de Apertura Externa (Cuadro 1), por ejemplo, lo que encontramos son economías como las de Estados Unidos y Brasil (13%), o incluso la de China (26%) que son más cerradas. Bolivia, diríamos, es una economía abierta intermedia (47%), especialmente si la comparamos con los coeficientes de Singapur (212%) o de Hong Kong (220%), todas, cifras que relacionan las exportaciones con el Producto Interno Bruto (PIB).

Cuadro 1
Coeficientes de Apertura Externa

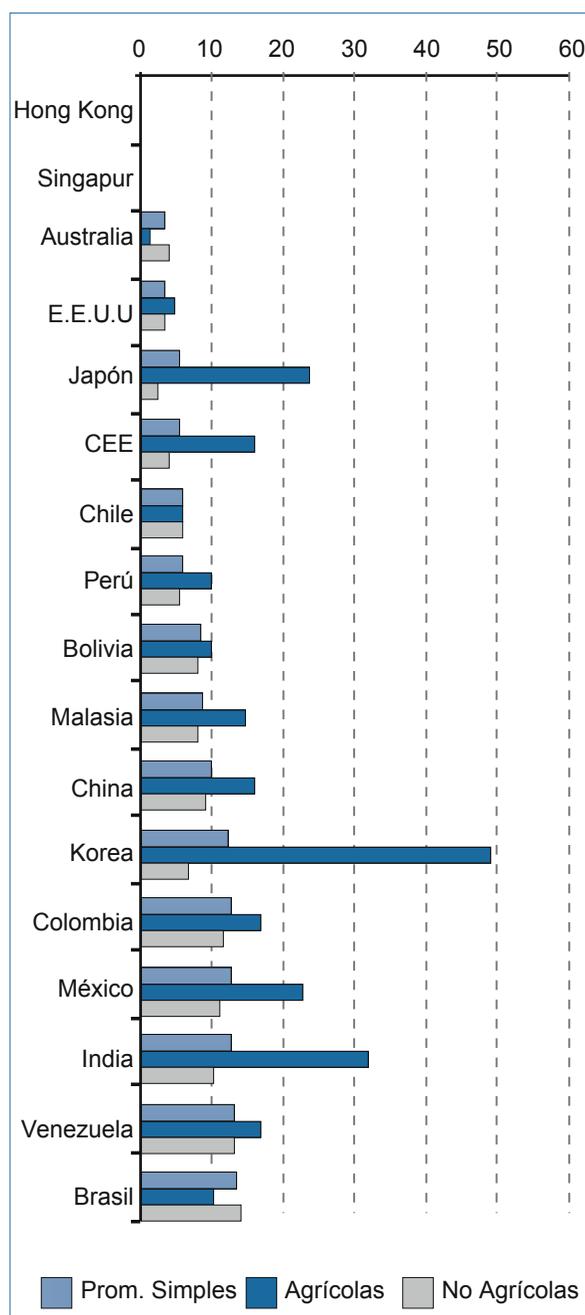
	Exportaciones /PIB	Importaciones/PIB
Estados Unidos	13	16
Brasil	13	13
Japón	18	16
Chile	41	34
Bolivia*	47	38
Corea	53	54
Hong Kong	212	202
Singapur	221	203
Mundo	29	29
China	26	21

Fuente: Banco Mundial (2011), *World Development Indicators*.

Evaluemos ahora, rápidamente, lo que los economistas conocemos como el nivel arancelario de protección (Gráfico 1). Como se ve, Bolivia está en un nivel de protección relativamente bajo respecto de América Latina, en un nivel promedio cercano al 10 por ciento. Obviamente, hay economías más proteccionistas o más abiertas. Y si tomamos el caso sector agropecuario, lo que observamos es que el nivel de protección es mucho más cambiante. Los países desarrollados son los que más protegen a su sector agropecuario, inclusive en los casos de Corea, Japón e India. Estos países pueden abrirse con más facilidad al sector industrial, pero protegen a su sector agropecuario. Entonces, en cuanto al proteccionismo y al liberalismo de las economías en el planeta, hay que tener mucho cuidado con las afirma-

ciones fáciles, porque hay que saber cuál es el estilo de la política de desarrollo y de la política económica que se aplica en cada uno de esos países.

Gráfico 1
Niveles arancelarios de protección en algunos países



Fuente: Elaboración propia con datos de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

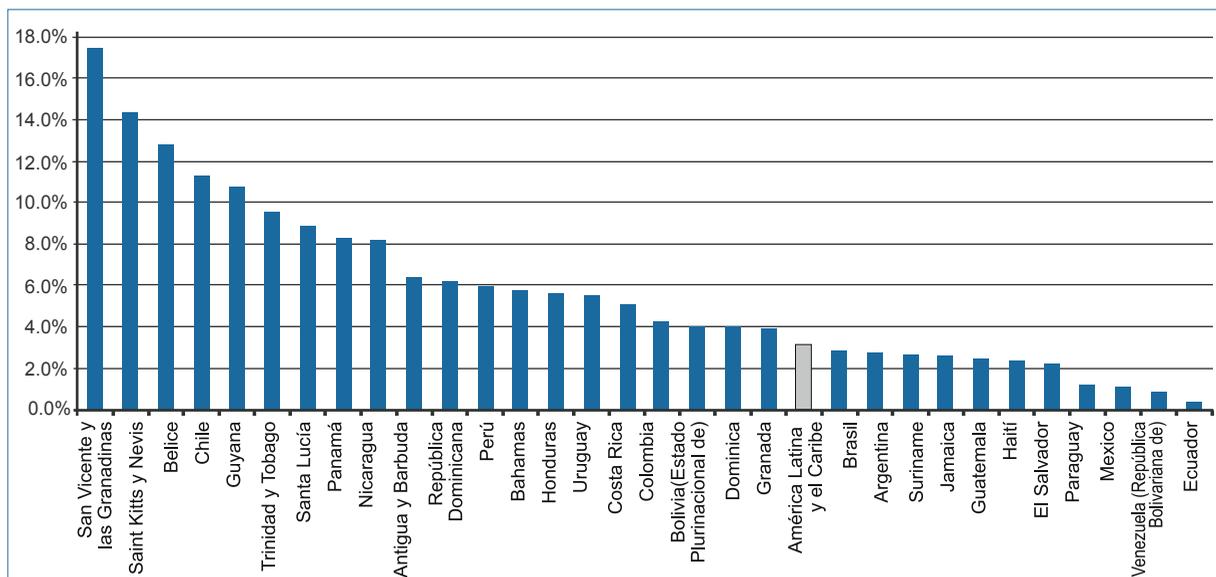
En el caso de Bolivia, la política comercial no es de liberalización del comercio ni de protección, tiene más bien objetivos estratégicos. Se regula, por ejemplo, el abastecimiento de alimentos esenciales vía importación directa, suspensión temporal de las exportaciones, licencia previa y suspensión de aranceles en función de determinadas situaciones de crisis. Y se lo hace a través de la Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos (EMAPA) y de Insumos Bolivia. En cuanto a la política arancelaria, existe un arancel diferenciado con cinco niveles, de cero al 20 por ciento, con un promedio del 11,2%, un poco más alto del 8,2% vigente en 2005.

Veamos ahora el tema de la inversión, la importancia de la Inversión Extranjera Directa (IED) en el país (Gráfico 2). Bolivia, en términos del PIB, se encuentra en un nivel un poco mayor al promedio de América Latina (4%), cerca de los niveles de IED de Brasil y Argentina (3%), y algo más distante del Perú (6%) y Chile (11%), por ejemplo. Nuestro país, en este caso, registra una baja integración al mercado financiero internacional. Nuestro modelo, si bien mantiene la libertad de entrada y salida de los flujos de capital, aplica una comisión del 1% a las transferencias al exterior y del 0,6% a las transferencias financieras desde el exterior excepto remesas.

Aplica, asimismo, una tasa del 12,5% a la remisión de utilidades al exterior y establece hasta el 10% a la inversión en el exterior de las Administradoras de Pensiones y a las inversiones del sistema financiero en el exterior. Cuenta, además, con normas prudenciales claras y la regulación del sistema financiero se realiza a través de la Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero (ASFI). La nueva Ley del Sistema Financiero, a su vez, establece una mayor regulación y controla las tasas de interés para el sector productivo y la vivienda social y el volumen de la cartera mínima.

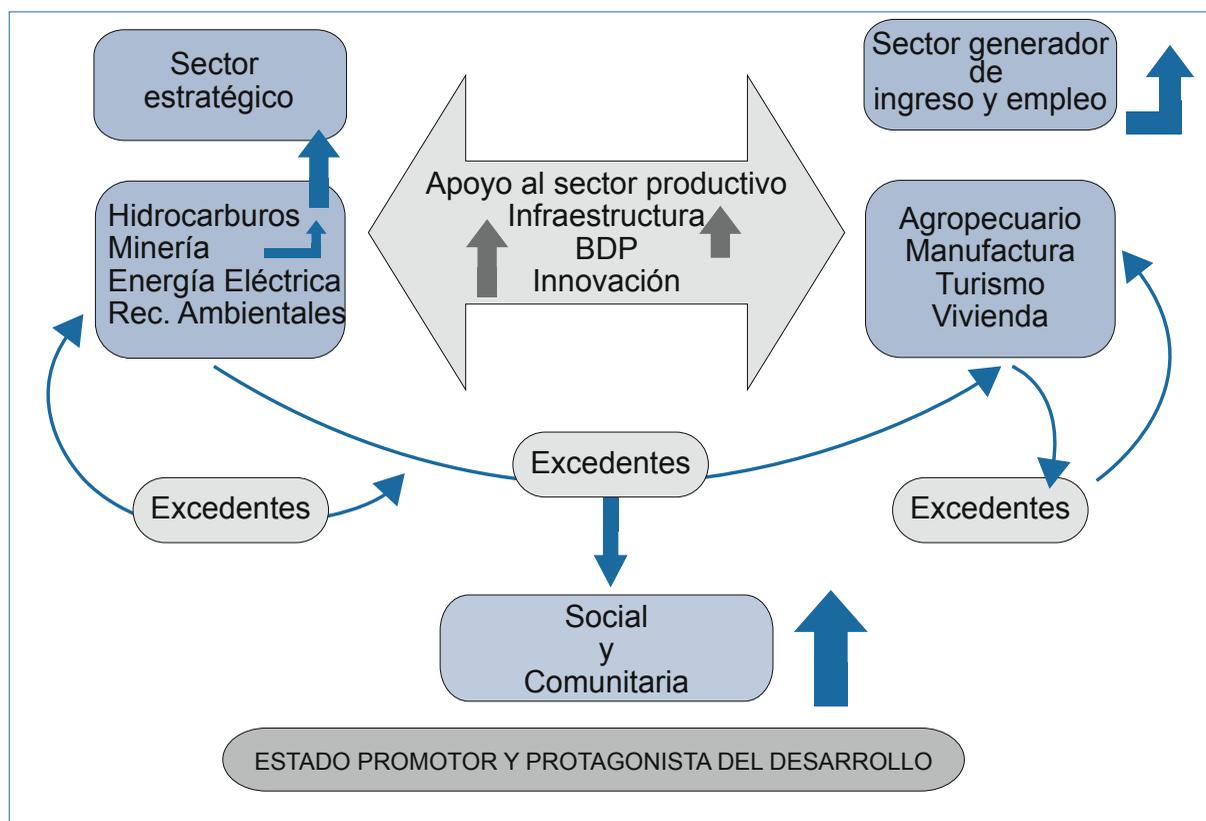
En el siguiente gráfico (Gráfico 3) observamos un esquema resumido del Plan Nacional de Desarrollo, un plan cuya aplicación, desde el año 2006, no es fácil. En el esquema se destaca la importancia del sector estratégico de la economía, y la forma en que se genera y se distribuye el excedente. Existe, por tanto, una visión estratégica en la participación del Estado en los sectores de hidrocarburos, minería, energía eléctrica y recursos ambientales, un sector estratégico, hay que decirlo, con el que las fábricas de cartones, de papeles o de fruta nada tienen que ver.

Gráfico 2
América Latina y el Caribe: Inversión Extranjera Directa, 2012
(Porcentaje del PIB)



Fuente: CEPAL (2013), *La Inversión Extranjera en América Latina*.

Gráfico 3
Plan Nacional de Desarrollo (PND)



Fuente: Ministerio de Planificación del Desarrollo (MPD).

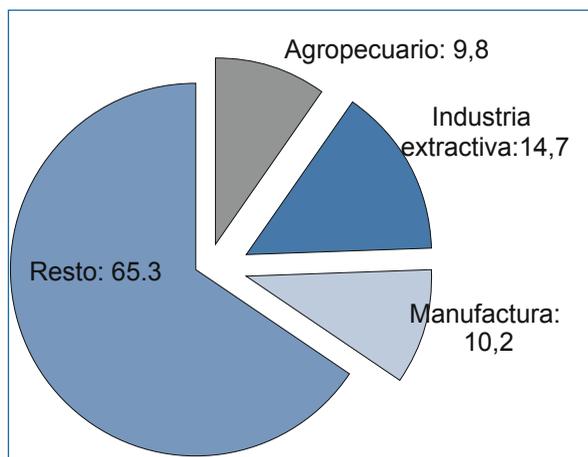
Esquemáticamente, puede decirse, es un modelo indiscutible, el problema está en cómo lo llevamos a la práctica, cómo hacemos que funcione, con qué actores y con qué recursos humanos. Se han hecho, en estos años, todos los intentos posibles para que funcione. Se ha creado, por ejemplo, el Banco de Desarrollo Productivo (BDP) y gran parte del excedente de hidrocarburos se utiliza en los bonos sociales. Dicho de otra forma: el excedente del sector extractivo de nuestra economía se utiliza para la política social, para beneficiar a los niños, los ancianos o los sectores que requieren ayuda. Debo repetirlo: el esquema que determina cómo utilizamos el excedente económico está en la teoría, y no es fácil llevarlo a la práctica; creo, asimismo, que en estos años de aplicación del modelo económico se han hecho los intentos y se han creado los mecanismos para que este excedente se utilice de la mejor forma.

“¿Cambiamos el modelo? ¿Vamos a dejar de exportar hidrocarburos? Cambiar un modelo, digo yo, es como hacer los cambios cuando uno está manejando un coche; no puedes parar el motor, el carro tiene que seguir funcionando. No se puede decir ‘parémonos aquí, compañeros, vamos a cambiar el modelo de desarrollo’. No, no es fácil.”

Pasemos al gráfico siguiente (Gráfico 4) para someternos a un baño de realidad: la industria extractiva en el PIB en Bolivia, es decir, la parte que le corresponde a esa industria en la producción total de bienes y servicios en el país. Como vemos, ese porcentaje alcanza casi el 15 por ciento (14,7%), y estamos hablando de minería e hidrocarburos, dos sectores que, como se observa, no

tienen tanto peso como uno podría suponer. El sector agropecuario, por su parte, llega al 9,8%, la manufactura al 10,2%, y el porcentaje restante (65,3%) corresponde a servicios y comercio. ¿Cuál es el perfil que uno quiere?: que la producción, en general, sea mucho mayor, y que la producción agropecuaria o manufacturera también sea mayor. Esto lo que uno busca, a eso hay que tender, a eso que se conoce como el cambio en el patrón de especialización.

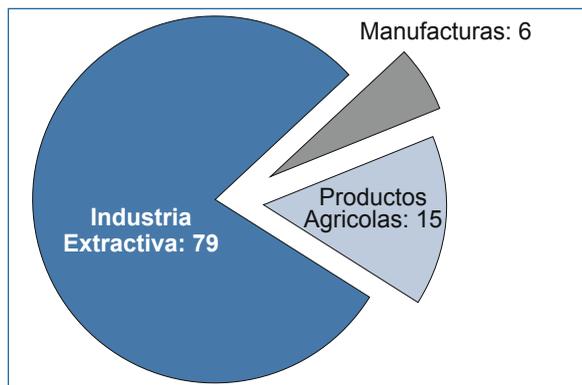
Gráfico 4
Importancia de la Industria Extractiva en el PIB, 2012
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Veamos ahora la importancia de la industria extractiva en las exportaciones (Gráfico 5): la minería y los hidrocarburos contribuyen con el 80% de las exportaciones en Bolivia. Esto es lo que representa la industria extractiva en el país; las manufacturas alcanzan el 6% de las exportaciones, y los productos agrícolas el 15%. ¿Cambiamos el modelo? ¿Cómo cambiamos esta realidad? ¿Vamos a dejar de exportar hidrocarburos? ¿Vamos a cerrar las válvulas? Cambiar un modelo, digo yo, es como hacer los cambios cuando uno está manejando un coche; no puedes parar el motor, el carro tiene que seguir funcionando. No se puede decir “parémonos aquí, compañeros, vamos a cambiar el modelo de desarrollo”. No, no es fácil.

Gráfico 5
Importancia de la Industria Extractiva en las Exportaciones, 2012
(En porcentajes)



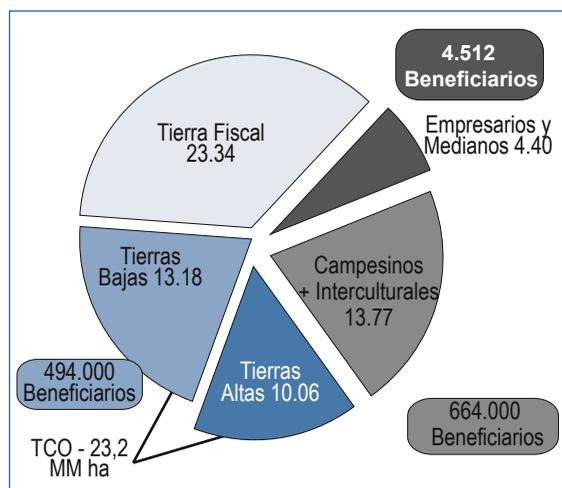
Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Unos apuntes sobre el Estado y la organización económica comunitaria. La nueva Constitución establece que el Estado promoverá y protegerá la organización económica comunitaria, aquella que comprende los sistemas de producción y reproducción de la vida social, basada en los principios y la visión de las naciones y pueblos indígena originario y campesinos (Artículo 307). En los diferentes trabajos sobre el tema comunitario se habla de comunidad, economía comunitaria y empresa comunitaria en forma indistinta, sin embargo, desde mi punto de vista, son tres conceptos diferentes. Otro enfoque señala que es mejor precisarla como una forma de organización económica y más propiamente como un régimen de propiedad, pero éstos son temas que ustedes seguramente profundizarán en el transcurso de este evento, por mi parte, pregunto: ¿cómo lo hacemos?, ¿cómo se llevan a cabo estas propuestas?, ¿quién las ejecuta?, ¿entre quiénes lo hacemos? Estos son los desafíos.

A propósito, veamos la estructura de la tenencia de la tierra (Gráfico 6) según el último informe del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Existe hoy en Bolivia un importante número de hectáreas de tierra como tierras fiscales (poco más de 23 millones de hectáreas) y se ha titulado una cifra muy parecida de Tierras Comunitarias de Origen (TCO). En síntesis,

entre 1996 y el año 2012 se ha producido un cambio en la composición y en la estructura de la propiedad de la tierra: los grandes y medianos empresarios poseen un cuatro por ciento del total de las tierras en el país.

Gráfico 6
Bolivia: Estructura de la Tenencia de la Tierra
1995-2012 (En millones de ha)



Fuente: INRA.

“¿Cuál es el actual tamaño del Estado después de poco más de siete años de aplicación del PND? El tamaño del Estado se mide por cuánto gasta el gobierno con relación al PIB, y en el caso de Bolivia, ese gasto está en torno al 35%, semejante al de Suiza y un poco menor que el de Estados Unidos. Éste es el dato del cambio o inflexión en el caso nuestro, porque el mayor nivel alcanzado de gasto público en el viejo modelo llegó al 20%. Éste es el cambio, éste es el proceso de reversión de la economía que vive el país.”

El rol del Estado, siete años después

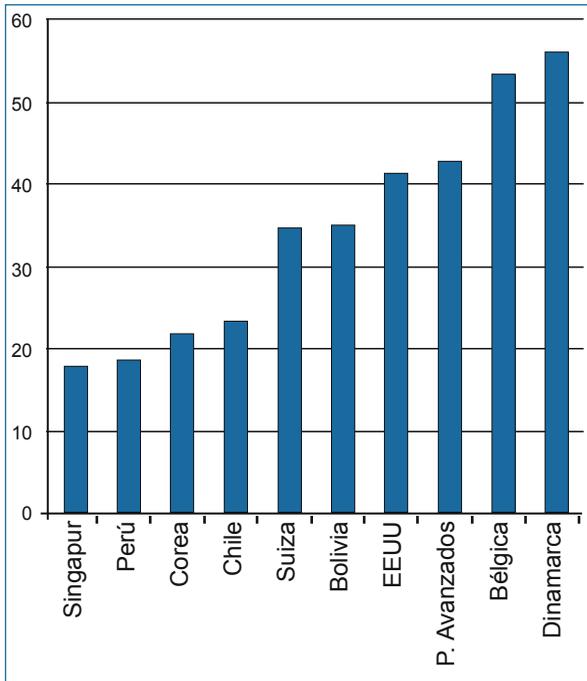
Llegamos ahora a uno de los temas de mayor debate en la región en el pasado: el rol del Estado. Digo en el pasado, porque creo que en América Latina ha concluido la

discusión sobre ese viejo dilema que nos daba a elegir entre el mercado y el Estado. Creo que hoy se puede hablar de “más o menos” Estado, o de “más o menos” mercado, y que la discusión se centra más bien sobre el rol del Estado en el desarrollo productivo, es decir, si el Estado puede participar directamente en la economía, a través de empresas estatales o en asociación con el sector privado, o debería limitarse a su rol de promotor del desarrollo productivo mediante la formulación de políticas de fomento. Éste es el debate de hoy.

En el caso de Bolivia, el PND plantea un nuevo rol del Estado que significa el cambio del Estado subsidiario, vigente entre 1985 y 2005, al Estado actor y protagonista del desarrollo, un papel que se efectiviza tanto por la intervención directa —a través de empresas estatales o mixtas— como por su rol como promotor del desarrollo productivo. Y para ello, la nueva Constitución define cuáles son los sectores estratégicos de la economía: los recursos naturales y energéticos, las riquezas mineralógicas, los bosques naturales y los suelos forestales, y la cuenca amazónica boliviana entendida también como un espacio estratégico.

Sobre esta base, ¿cuál es el actual tamaño del Estado después de poco más de siete años de aplicación del PND? El tamaño del Estado se mide por cuánto gasta el gobierno con relación, por ejemplo, al PIB (Gráfico 7). Y en el caso de Bolivia, ese gasto está en torno al 35%, semejante al de Suiza y un poco menor que el de Estados Unidos. Cito estos datos, porque no debemos olvidar que son precisamente los países más desarrollados los que ostentan los mayores niveles de gastos de gobierno en proporción al PIB. Éste es el dato del cambio o inflexión en el caso de Bolivia, porque el mayor nivel alcanzado de gasto público, en el mejor de los momentos, llegó al 20%, y cuando el viejo modelo entró en crisis, el año 2005, ese porcentaje fue de apenas el uno por ciento. Repito, éste es el cambio, éste es el proceso de reversión de la economía que vive el país. Pero, como todos sabemos, no es fácil. Tenemos que discutir, por ejemplo, el papel de la empresa pública: ¿ha cambiado su carácter?, ¿por ser estatal es buena? Hace falta, además, debatir sobre cómo el Estado se articula con la sociedad, cómo el Estado se articula con el excedente que produce la economía y cómo lo distribuye.

Gráfico 7
Participación del Gasto del Gobierno General en el Gasto Total: 2011
 (En porcentaje del PIB)

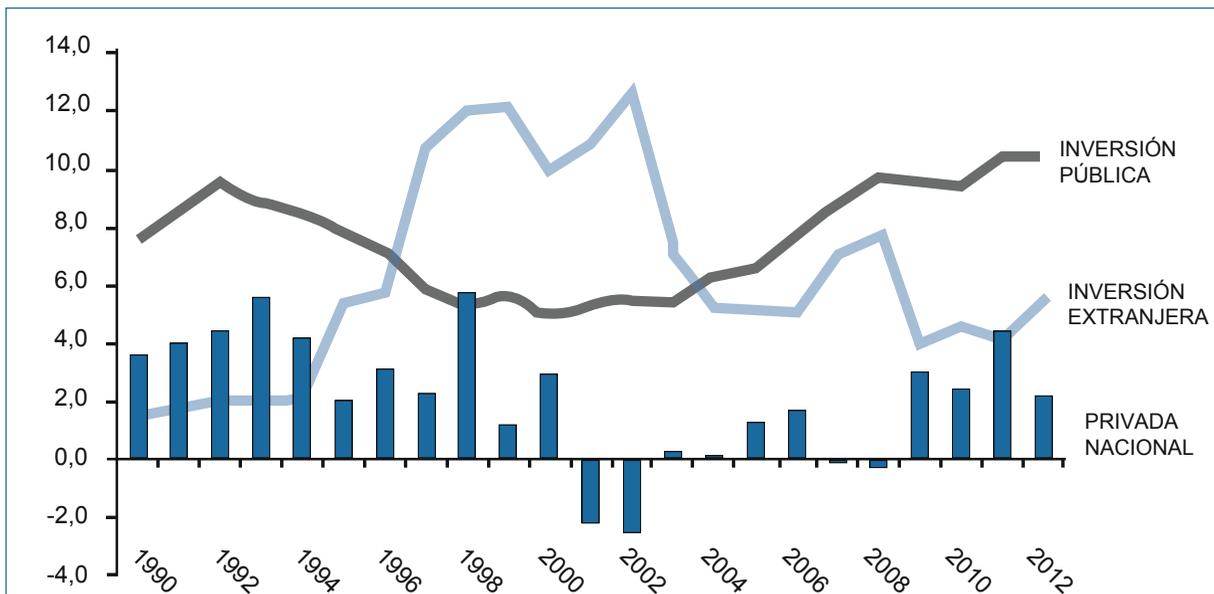


Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), 2011, *Fiscal Monitor*.

Por otra parte, en Bolivia se ha logrado también una mejor compatibilización entre inversión pública, inversión extranjera e inversión privada (Gráfico 8). En el modelo neoliberal la inversión, por ejemplo extranjera, ha llegado a niveles de entre el 12 y el 13 por ciento del PIB. La inversión privada nacional, además, ha llegado a ser negativa. Entonces, más desafíos: ¿cómo articulamos o hacemos complementaria la inversión pública, privada y extranjera? En todo caso, el esfuerzo público —que es bueno y que ha crecido— se ha incrementado del 5% hasta el 12%. De todas maneras, la inversión pública no es suficiente: si se quiere enfrentar los problemas de crecimiento y pobreza, esta inversión debe complementarse con la inversión privada nacional y extranjera.

Veamos ahora el cambio en la composición de la inversión en el país (Gráfico 9). Ésta es una buena respuesta a las reiteradas preguntas sobre si el modelo ha cambiado o no ha cambiado: la inversión extranjera, en el pasado (1999), representaba el 63%, es decir, dos terceras partes de la inversión total; la inversión del sector público llegaba a un tercio, y la inversión privada nacional era del 6,4%. Hoy, con datos al año 2012, la situación es exactamente inversa: el 60 por ciento de

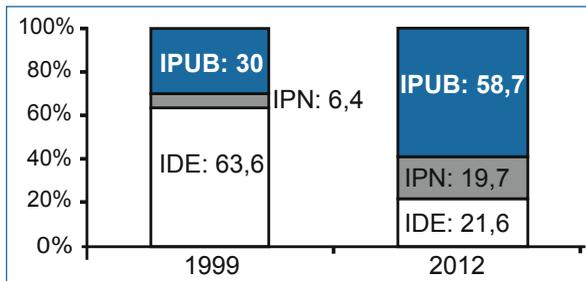
Gráfico 8
Complementariedad de la inversión pública, privada y extranjera



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del Banco Central de Bolivia (BCB).

la inversión total es la que corresponde a la inversión pública; la inversión extranjera es del 22%, y la inversión privada nacional es del 20%. Ha cambiado radicalmente el perfil de la inversión en el país.

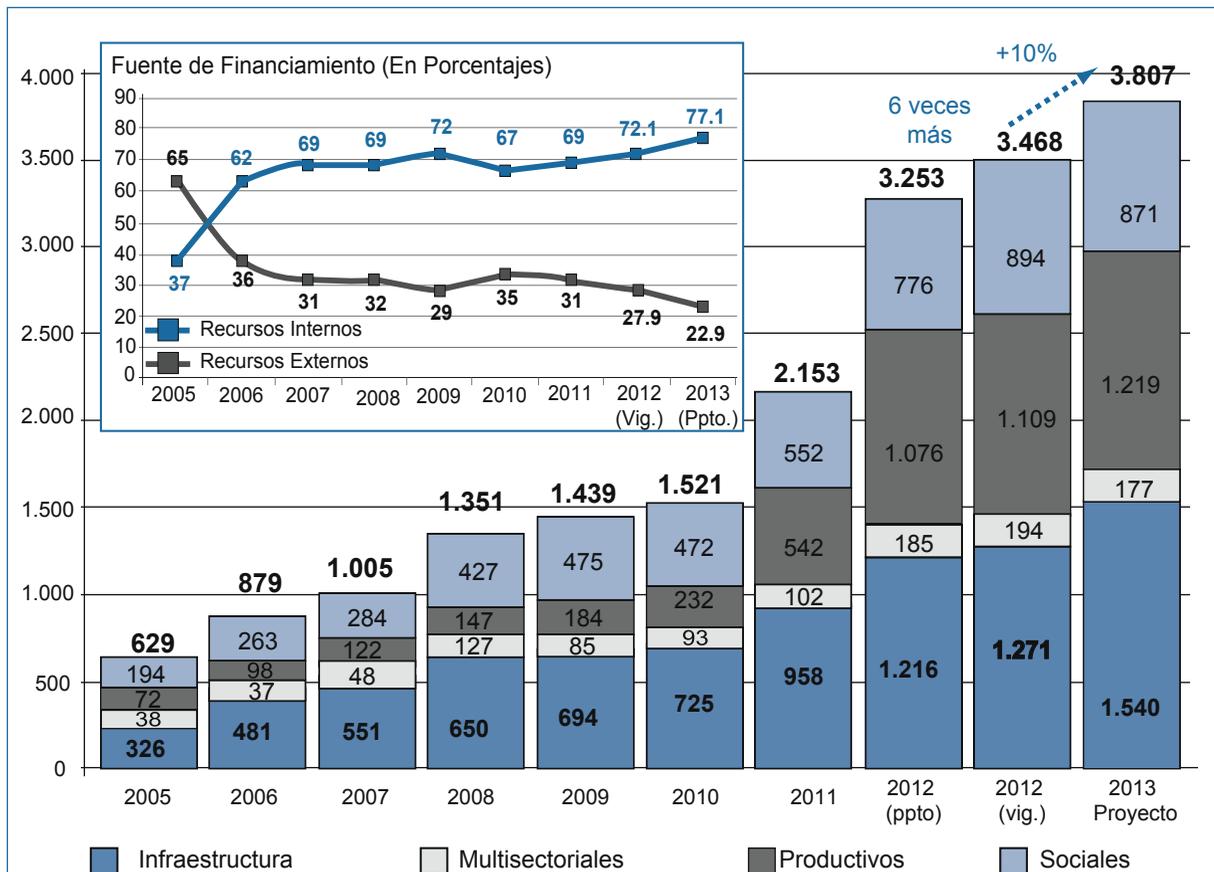
Gráfico 9
Composición de la Inversión



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y BCB.

Desagreguemos ahora la inversión pública por sectores (Gráfico 10). El gráfico, como ven ustedes, se explica por sí mismo, y es especialmente destacada la inversión pública en infraestructura: de 326 millones de dólares en 2005 a 1.271 millones de dólares en 2012. El dato se ofrece para practicar viejas disquisiciones: ¿cómo se vertebra un país poco integrado como Bolivia, con poblaciones concentradas solamente en el eje central?: construyendo caminos, por supuesto; y entonces vamos a invertir en caminos, hay que invertir en infraestructura; pero estas inversiones en infraestructura suponen, muchas veces, altos impactos ambientales: ¿cómo los paliamos?

Gráfico 10
Inversión Pública por Sector: 2005-2013 (p)
(En millones de dólares americanos y porcentajes)



Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (MEFP).

Siéntese usted en el sillón de un Ministro

Este el momento, estimados amigos, en el que tengo que proponerles que asuman ustedes el puesto de un Ministro, el puesto desde el que uno que gestiona y distribuye recursos: ¿cómo distribuimos esos recursos?, ¿se hacen o no se hacen los caminos? Claro, se los hacen, pero hay que pensar cómo se los hacen, porque en el modelo de economía plural que vivimos, no sólo hay que aterrizar en la práctica, hay que pensar en el impacto que causarán esos caminos en el medio ambiente y hay que cumplir con la Constitución que nos dice —tal como lo propusimos quienes construimos la economía plural— que hay que hacer y operacionalizar previamente la consulta, llevarla a cabo, conscientes de que tiene que haber infraestructura, de que tiene que construirse el camino. Entonces, esto es, estimados amigos, lo que se llama *política*.

Ahora, como se observa en el gráfico (Gráfico 10), la inversión social ha aumentado también notablemente: de 194 millones de dólares el año 2005, a 894 millones en 2012. Está claro que tiene que invertirse en la parte social, como en la parte productiva, pero la inversión en infraestructura, hay que destacarlo, constituye el 50 por ciento de la inversión pública en general, en promedio.

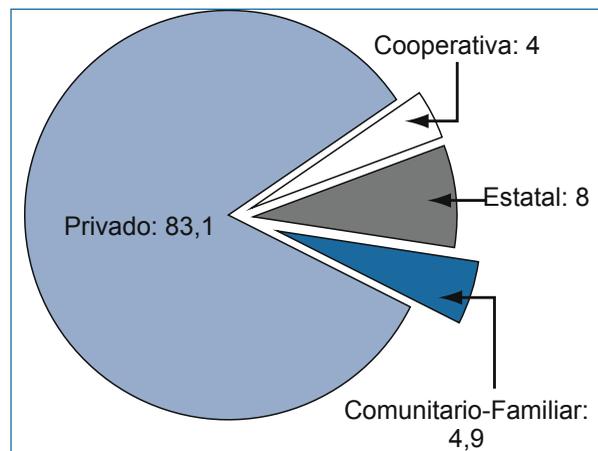
Es tiempo de analizar el tamaño de la economía plural, ¿qué tamaño tiene la economía plural? Comencemos por la incidencia de economía campesina comunitaria en esta economía plural. Aquí tenemos una dificultad, pues los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) no están diferenciados por comunidad, está el sector público y el sector privado, pero no existen datos a nivel de producción. Entonces, desde el punto de vista del PIB, lo que podemos decir es que la incidencia de la economía campesina con formas de producción comunitaria y familiares tendría una incidencia del 4,9% del PIB, similar a la economía agropecuaria del oriente, a la cual, si se incorpora alimentos y madera sube a un 9,2%. Estamos hablando, además, de una participación de la población en el área rural de sólo el 33,6%, pues los otros dos tercios viven en el área urbana.

Si hacemos ese mismo ejercicio en el caso de la agricultura, la minería, hidrocarburos, el sector financiero, las comunicaciones, electricidad, agua y el resto (Cuadro 2,

Gráfico 11), lo que uno encuentra es que el peso en el PIB de lo que es la economía estatal, por ejemplo, no es tanto como uno podría imaginar: la economía estatal alcanza el 8% del PIB. El peso de fondo se encuentra en el sector privado, el 83% del PIB, mientras que la economía campesina —como ya lo hemos señalado— llega al 4,9%, en tanto que el sector cooperativo alcanza el 4% del PIB. Y, como ustedes saben, se ha dicho alguna vez que el Estado representa el 30% de la economía nacional, algo que aquí demostramos que no es así.

“En el peor momento de la crisis política que vivió el país el año 2008, y cuando caían las reservas internacionales, llegaban infaltablemente, y cada 15 días, los 100 millones de dólares de YPF que permitían enfrentar la crisis. Este dinero, sin duda, no habría llegado si se mantenía el modelo de exportaciones anterior.”

Gráfico 11
Composición del PIB según la Economía Plural



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Donde ha habido un cambio estructural es en las exportaciones (Cuadro 3). Antes, el sector público exportaba el 5% del total, y el 95% restante de esas exportaciones le correspondía al sector privado; en el caso de los hidrocarburos —y a propósito de lo que se dice que poco o nada ha cambiado con la nacionalización—, eran las empresas del sector las que exportaban el 100

Cuadro 2
Estimación de la participación en el PIB de la Economía Plural
 (En millones de dólares americanos y porcentajes)

	Agricultura	Minería	Hidrocarburos	Sector Financiero	Comunicaciones	Electricidad, agua	Resto	Total
		Metalurgia	Refinación					
Composición porcentual sectorial								
Estatal	0,0	17,0	56,5	7,4	43,0	75,0	0,0	8,0
Privado	50,0	54,5	43,5	85,3	28,0	12,5	100,0	83,1
Comunitario	50,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	4,9
Cooperativa		28,6	0,0	5,3	29,0	12,5	0,0	4,0
Economía Plural	100	100	100	100	100	100	100	100
Incidencia en el PIB Total								
Incidencia PIB	9,8	11,2	6,9	3,6	1,11	1,99	65,4	100,0
Estatal	0	1,9	3,9	0,3	0,48	1,5	0	8,0
Privado	4,9	6,1	3	3,1	0,31	0,25	65,5	83,1
Comunitario	4,9	0,0	0	0,0	0	0,0	0,0	4,9
Cooperativa	?	3,2	0	0,2	0,32	0,25	0	4,0

Fuente: INE, YPFB Corporación. Memoria de ENTEL. ASFI; Boletín INFORMATIVO Julio 2012. Memoria 2010 del Ministerio de Minería y Metalurgia.

por ciento de la producción. Y digo que el cambio en la estructura de las exportaciones es fundamental, porque es allí donde está el excedente económico; es de allí, de las exportaciones, de donde se obtiene el dinero que se utiliza para pagar, en el Banco Central, todas las obligaciones del Estado, y es de allí desde donde se distribuye el excedente. Un ejemplo de esa fundamental importancia: en el peor momento de la crisis política que vivió el país el año 2008, y cuando caían las reservas internacionales, llegaban infaliblemente, y cada 15 días, los 100 millones de dólares de YPFB que permitían enfrentar la crisis. Este dinero, sin duda, no habría llegado si se mantenía el modelo de exportaciones anterior. Estamos hablando, por tanto, de uno de los cambios estructurales más importantes que ha ocurrido en el país, es decir, el excedente económico y su uso.

Observemos ahora la relación entre tres de los principales indicadores de la economía plural (Cuadro 4). La presencia estatal en el PIB (8%), en el empleo (3,1%) y su participación en las exportaciones (48%). En el caso de la economía comunitaria: 4,9% de participación en el PIB y 18% en el empleo. Los porcentajes más altos que le corresponden al sector privado: 83,1% de participación en el PIB, 76,8% en el empleo, y 40% en

Cuadro 3
Exportaciones: Sector Público y Privado, 2012
 (En millones de dólares americanos y porcentajes)

Sector	2000	PP%	2012	PP%
Minerales	425.066	100	3.681.119	100
Sector Público	62.953	15	237.613	6
Comibol	3.757	1	1.797	0
Fundiciones	59.196	14	233.816	6
Sector Privado	362.113	85	3.443.506	94
Minería Mediana	158.845	37	2.179.409	59
Fundiciones	105.111	25	304.303	8
Otros Exportadores	98.157	23	959.794	26
Hidrocarburos	165.791	100	5.871.562	100
Sector Público			5.871.562	100
YPFB			5.871.562	100
Sector Privado	165.791	100		
No Tradicionales	546.505	100	2.082.241	100
Sector Público				
Sector Privado	546.505	100	2.082.241	100
Sector Público	62.953	5	6.109.175	51
Sector Privado	1.281.909	95	5.858.572	49
Total General	1.344.862	100	11.967.747	100

Fuente: Banco Central de Bolivia, BCB.

las exportaciones. Finalmente, las cifras de la economía cooperativa: 4% en el PIB, 2,1% en el empleo y 12% en las exportaciones. En general, lo que vemos aquí es el nivel actual de articulación entre lo privado, lo comunitario, lo estatal y lo cooperativo en la economía plural.

Cuadro 4
Indicadores de la Economía Plural: 2011
(En porcentajes)

	PIB	Empleo	Exportaciones
Estatal	8	3,1	48
Comunitario	4,9	18	0
Privado	83,1	76,8	40
Cooperativa	4	2,1	12

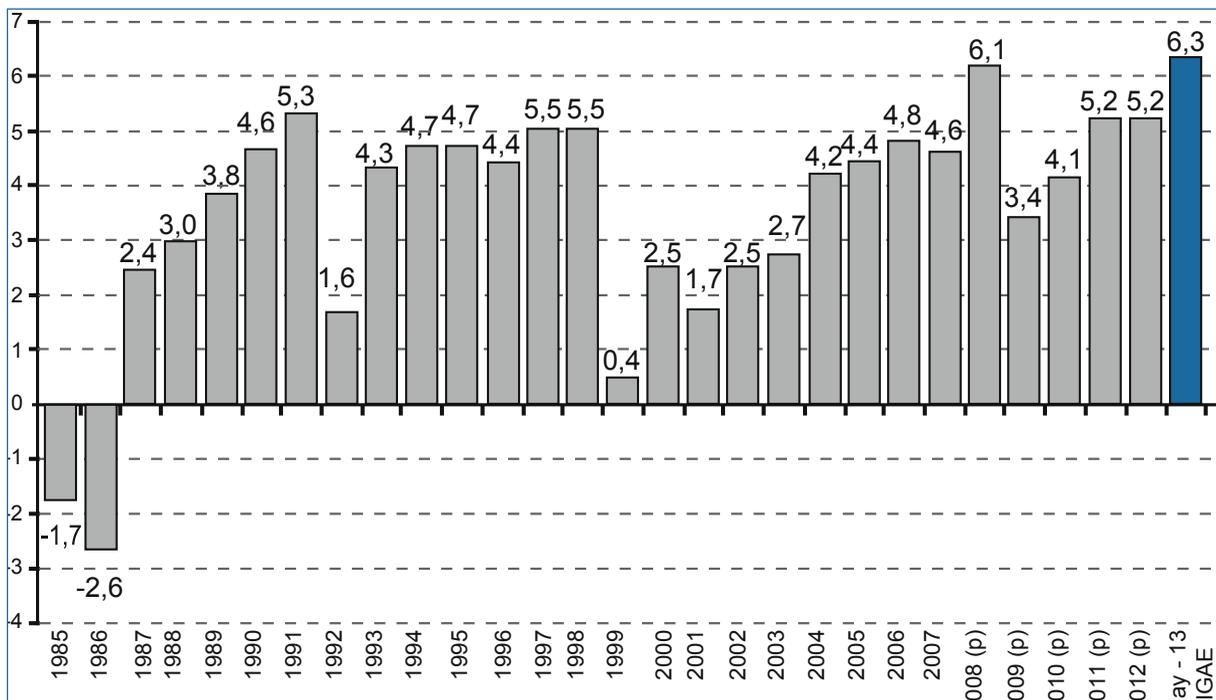
Fuente: Elaboración propia con datos del INE y el BCB.

“¿Qué es lo que se hizo bien para que a este gobierno le vaya bien? Yo diría que hay tres factores para estos buenos resultados: buena suerte, sin duda, pero también cambios políticos y económicos, y también manejo de políticas.”

Los resultados, siete años después

Ingresamos ahora a los resultados de la política económica en el país, y voy a reseñarlos rápidamente. El PIB de la economía (Gráfico 12), que ha crecido en torno al 5%; la inflación (Gráfico 13), relativamente baja durante todos estos años, aunque hoy se dice que será un poquito mayor. Éstos, y otros indicadores, me permiten responder a esa pregunta tan frecuente en estos días: ¿qué es lo que se hizo bien para que a este

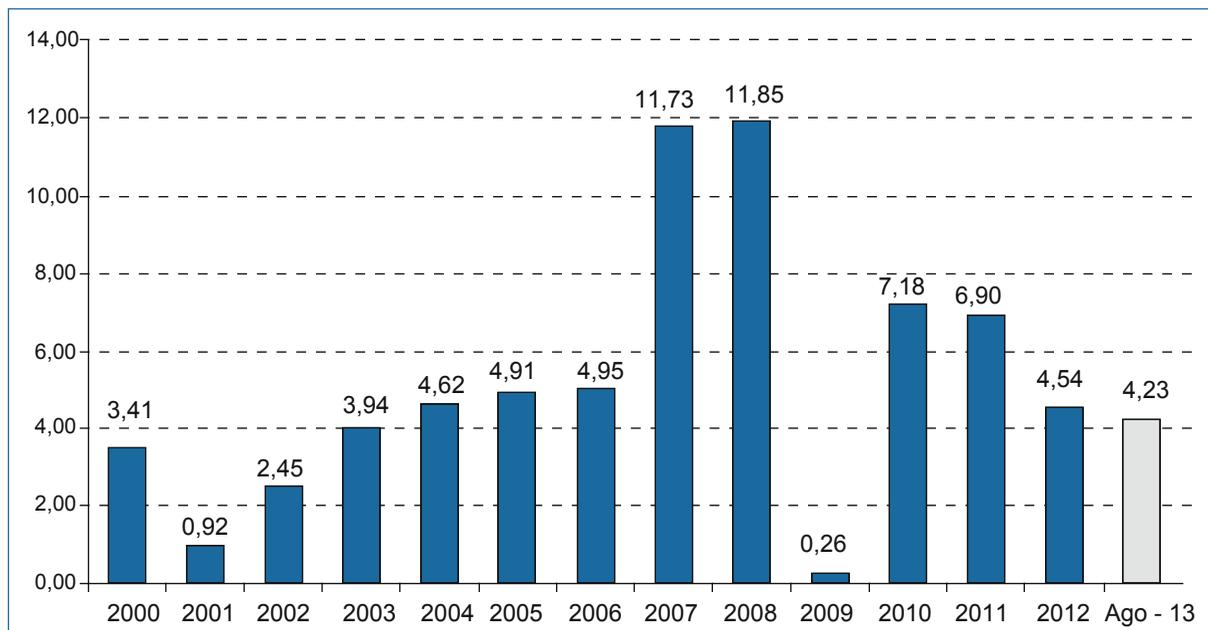
Gráfico 12
Bolivia: Crecimiento del PIB real; 1985-Mayo 2013 (p)
(En porcentaje)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas; Unidad de Análisis y Estudios Fiscales (UAEF).

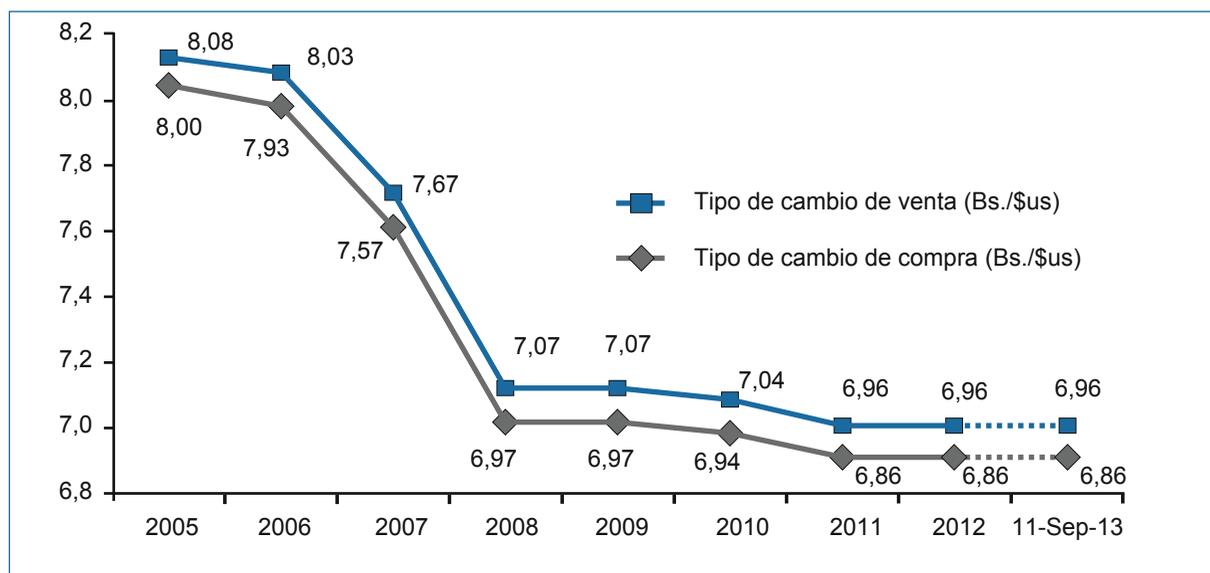
Gráfico 13
Inflación Anual
(En porcentajes)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

Elaboración: BCB – Asesoría de Política Económica (APEC).

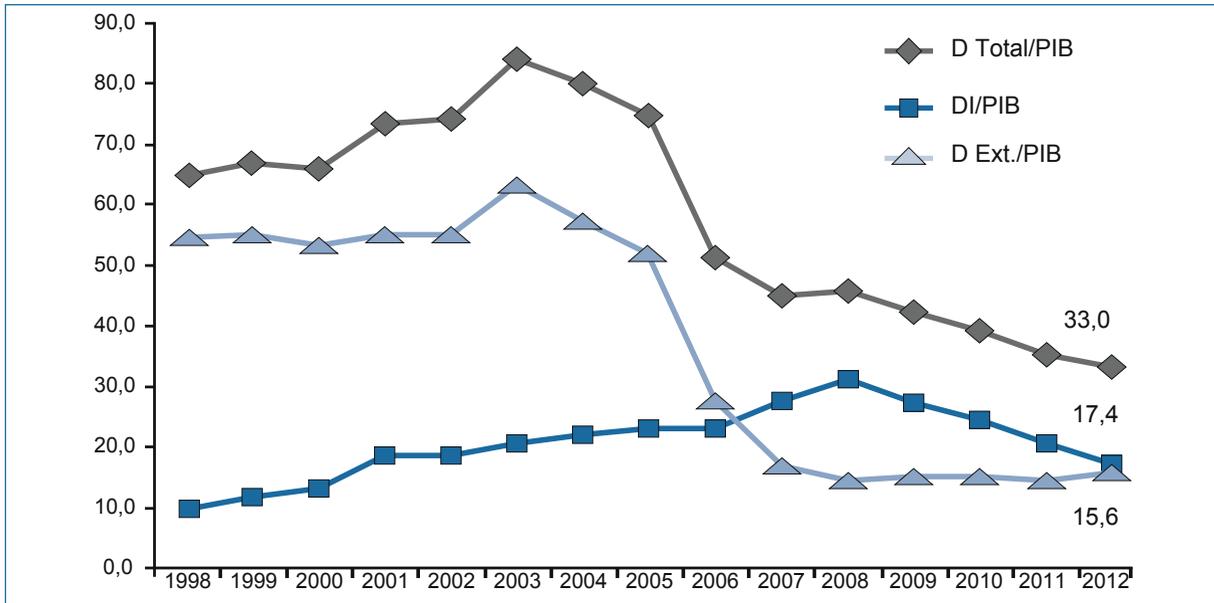
Gráfico 14
Tipo de Cambio nominal



Fuente: Banco Central de Bolivia (BCB).

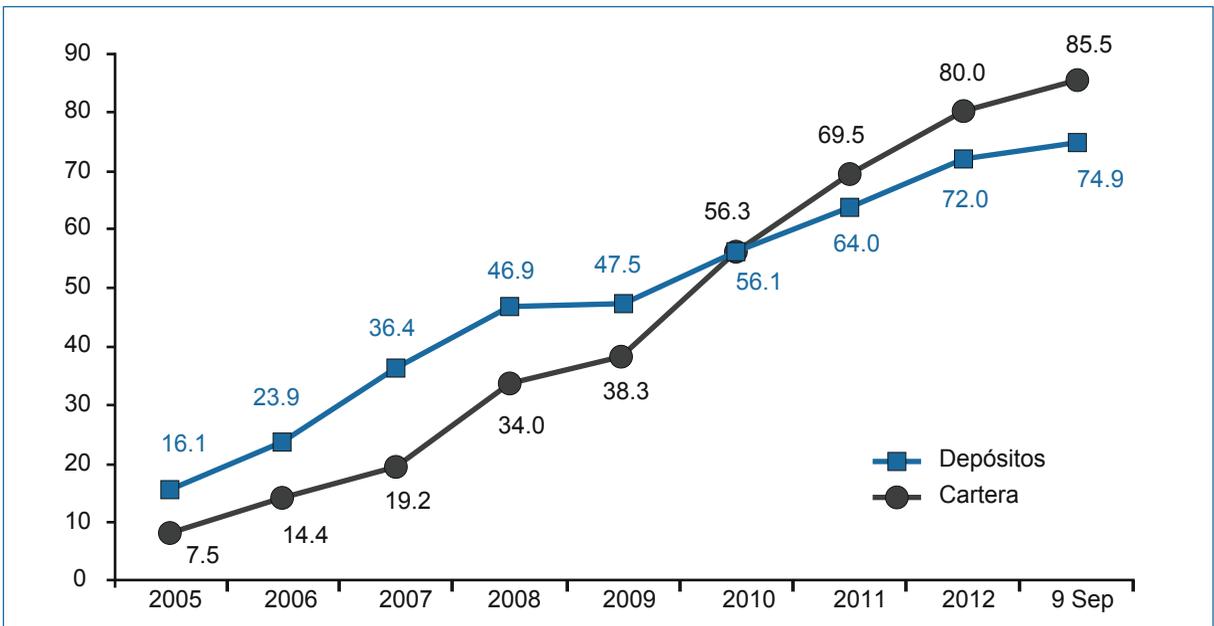
Elaboración: BCB – Asesoría de Política Económica (APEC).

Gráfico 15
Deuda Pública Total
(En porcentaje del PIB)



Fuente: Banco Central de Bolivia (BCB).

Gráfico 16
Bolivianización de Cartera y Depósitos al 9-sep-2013
(En porcentaje)



Fuente: Banco Central de Bolivia (BCB).

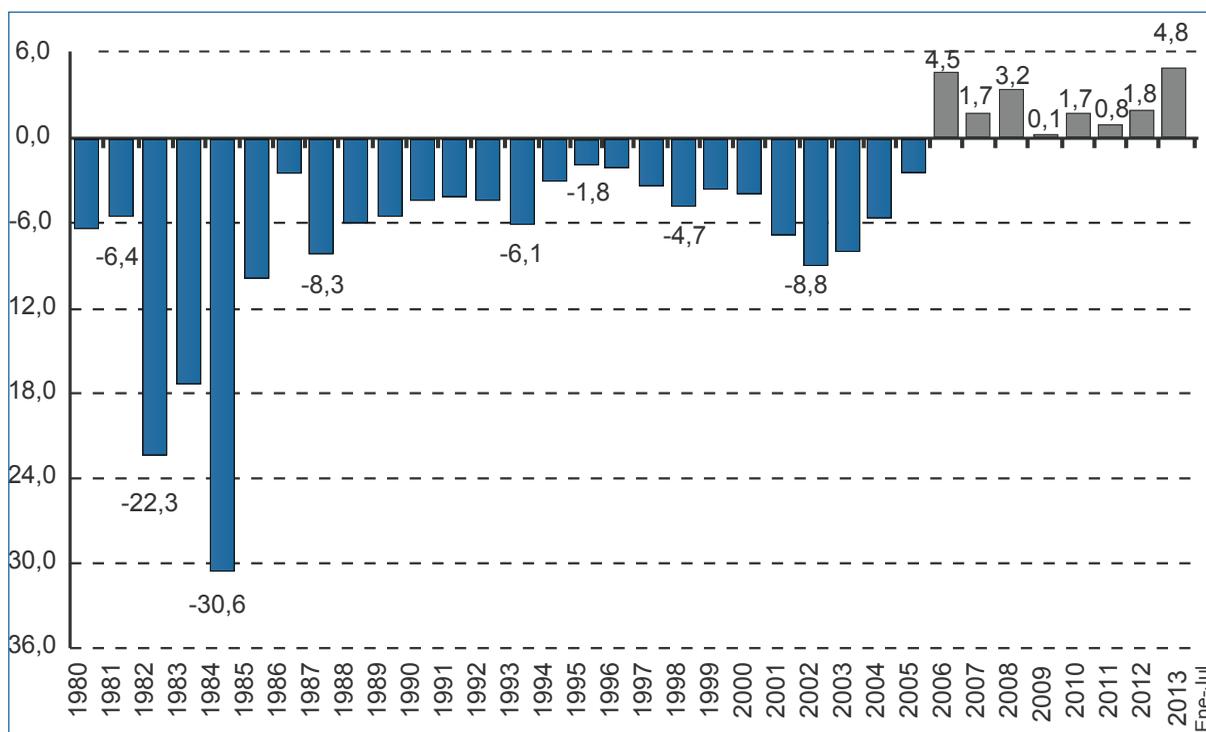
gobierno le vaya bien? Yo diría que hay tres factores para estos buenos resultados: buena suerte, sin duda, pero también cambios políticos y económicos, y también manejo de políticas. Dicho de otra manera: no solamente ha ocurrido que los astros se han alineado favorablemente, sino que también los seres humanos podemos actuar para que esa alineación favorable sea buena para el país.

“ Dicen que todo lo que es populismo y redistribución termina en crisis; y hasta se han animado a decir que el modelo ‘va a estallar a los seis meses’. Eso es lo que decían los agoreros del proceso. No hay tal: hay buena suerte, de acuerdo, pero también hay un manejo prudente de la parte fiscal: superávit. ”

Más resultados. El tipo de cambio (Gráfico 14) se ha estabilizado; la deuda pública (Gráfico 15), con condonación, con alivio, con todo, es manejable, es un tercio del PIB; la bolivianización (Gráfico 16), que es cambio de política: como en Ecuador, donde el dólar es la moneda oficial, aquí también lo era, aunque no formalmente; y el Fondo Monetario Internacional (FMI) nos sugirió que hiciéramos lo que hizo Ecuador; no lo hicimos y ahora en Bolivia el 85% de la cartera son bolivianos y el 75% de los depósitos están en bolivianos.

Más resultados: superávit del sector fiscal (Gráfico 17) y un comentario: dicen que todo lo que es populismo y redistribución termina en crisis; y hasta se han animado a decir que el modelo “va a estallar a los seis meses”. Eso es lo que decían los agoreros del proceso. No hay tal: hay buena suerte, de acuerdo, pero también hay un manejo prudente de la parte fiscal: superávit.

Gráfico 17
Bolivia: Superávit (déficit) del SNFP 1980-julio 2013 (p)
(en porcentaje del PIB)



Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas y Banco Central de Bolivia (BCB).

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Unidad de Análisis y Estudios fiscales (UAEF).

Y aquí los recursos desembolsados por el Banco Central de Bolivia (BCB) a favor las empresas estatales (Cuadro 5). Un ejemplo: mediante ley, se le pide al BCB que destine dinero para Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), recursos que le han permitido construir la planta de urea. Sucede lo mismo con la Empresa Nacional de Electricidad (ENDE) y Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Mi opinión, en este ámbito, es que no necesariamente todos los recursos debieran ser destinados a la empresa pública, sugerí la creación de un fondo de estabilización y desarrollo, un fondo que, por ejemplo, podía financiar el desarrollo del sector agropecuario y también para mitigar, prevenir y corregir los efectos que impactan en medio ambiente. Este fondo, por supuesto, tiene que costar dinero, ¿quién lo financia?: por una parte, el Estado, y por otro lado, las empresas. Creo, sinceramente, que se puede hacer un mejor uso del excedente económico.

Vale la pena, ahora, referirse a los resultados de la política social de la economía plural. Esta políticas están inscritas en la estrategia denominada “Bolivia Digna” que plantea la erradicación de la pobreza, exclusión, discriminación, marginación y explotación, con un

enfoque no sólo de provisión de servicios básicos sociales, sino de acciones que generen capacidades económicas a las familias y comunidades, tomando en cuenta la pertenencia cultural como un medio para alcanzar los siguientes objetivos: generar un patrón equitativo de distribución del ingreso, la riqueza y las oportunidades; promover el ejercicio pleno de la dignidad y los derechos de las personas y los grupos sociales; e implementar programas de desarrollo destinados a reducir drásticamente las situaciones de riesgo y sus consecuencias.

Y aquí viene la discusión, cuando se aborda el tema de la inclusión. Cuando se habla de inclusión, normalmente se dice que de lo que se trata es de invitar a alguien que no está en la fiesta, para que venga: *incluir* a alguien, ése es el criterio. Pero sucede que en el caso de nuestro país, un país en desarrollo, los que están fuera de la fiesta son la mayoría, por tanto, parece poco convincente “incluir” a alguien cuando ese alguien es una notable mayoría. A mi juicio, por lo tanto, no se trata de incluir, no es un problema de inclusión, es complementariedad, es convivir. Y claro, no es nada fácil hacerlo, pero ahí están las propuestas, los mecanismos creados para ello, y ahí está, una vez más, el desafío del cómo hacerlo en

Cuadro 5

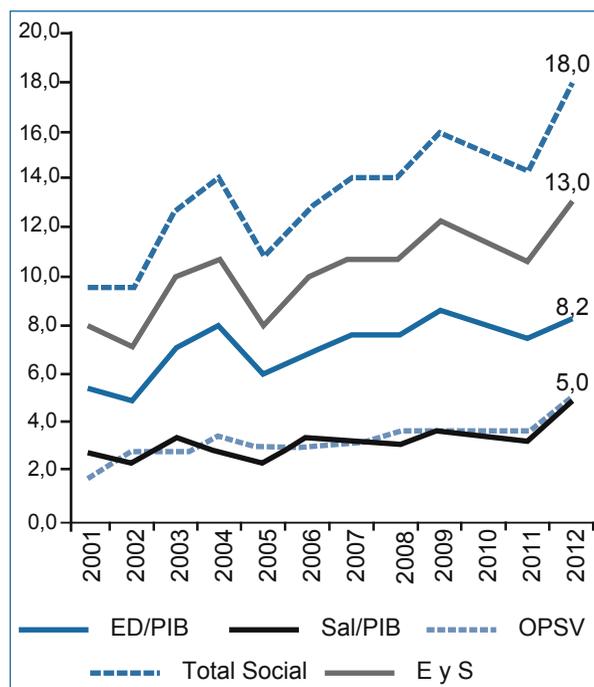
Recursos Comprometidos de acuerdo a Leyes vs. Firmado y Desembolsado por el BCB con el TGN y las EPNE
(Al 19 de Julio de 2013, en millones de Bs)

	Autorizado según Leyes (1)	Firmado con el BCB	Desembolsado a las Entidades	Saldo por desembolsar
Subtotal TGN	9.977,4	4.500,0	2.506,2	1.993,8
TGN - Créd. Emergencia	4.500,0	4.500,0	2.506,2	1.993,8
TGN - Créd. Liquidez (2)	2.800,			
TGN - Teleférico La Paz y El Alto (3)	1.633,4			
TGN - Transporte Férreo Montero - Bulo Bulo	1.044,0			
Subtotal EPNE	28.614,1	18.991,9	9.516,6	9.475,4
YPFB	13.979,0	12.052,2	5.670,2	6.382,0
ENDE	6.967,0	4.603,7	2.154,3	2.449,4
COMIBOL	6.168,5	836,4	600,9	235,5
EASBA	1.499,6	1.499,6	1,091,1	408,5
Total	38.591,4	23.491,9	12.022,7	11.469,2

Elaboración: Banco Central de Bolivia (BCB), Asesoría de Política Económica (APEC).

la práctica. Un ejemplo de esto, el gasto social (Gráfico 18). En el pasado, el gasto representaba un 10% del PIB, ahora prácticamente se ha duplicado hasta llegar al 18%. Los impactos de este gasto no parecen muy importantes en el caso de salud por ejemplo, a diferencia de lo que ocurre en el área de servicios de obras públicas, y por eso creo que, especialmente en salud, y también en educación, debe producirse una mayor y mejor utilización del excedente económico. Creo que destinar el excedente a la empresa estatal no es hacer política social, se requiere política social en educación, en salud y en servicios sanitarios para poder cumplir los Objetivos del Milenio.

Gráfico 18
Gasto Social / PIB



Fuente: Elaboración propia con datos del MEFP.

Es el turno de los bonos (Cuadro 6). Cuando se implantaron los bonos se los criticaba cómo una forma de derrochar el dinero: “en lugar de los bonos, sembremos para la producción”, nos decían. Ahora bien, ¿cuánto se gasta en los bonos?, ¿qué proporción del PIB? Bolivia gasta —con el pago de los bonos Juancito Pinto, Renta Dignidad y Juana Azurduy— el 1,6% del PIB; ese 1,6 por ciento del PIB se gastaba antes en gastos reservados.

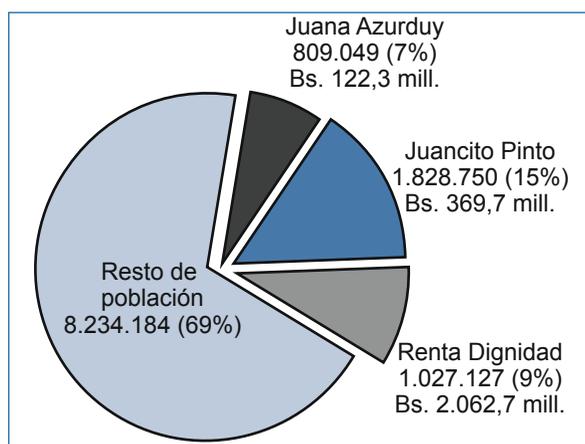
Estos bonos, además, no sustituyen la política social, son un complemento; la política social es, en realidad, todo el cambio y la transformación que vive el país. Su importancia es tal, que creo cualquier cambio que ocurra en Bolivia después del actual proceso, va a ser muy difícil que eliminen los bonos. ¿Cuántos bolivianos y bolivianas se benefician? (Gráfico 19): cerca de dos millones con el Juancito Pinto; poco más de 800 mil personas con el Juana Azurduy, y más de un millón con Renta Dignidad. Por lo menos el dinero le llega a alguien, es mucho mejor que ese dinero se utilice mal o que se asigne mal.

Cuadro 6
Bonos Focalizados
(En millones de bolivianos)

Bonos	2009	2010	2011	2012
Juancito Pinto	3.364,5	338,6	385	385
Renta Dignidad	1.686	1.730	1.772	2.307
Juana Azurduy	37,6	94,8	96,3	107,6
Total	2.088,1	2.163,4	2.253,3	2.799,6
PIB Millones Bs	121.726	137.876	160.271	177.066
Bonos % del PIB	1,7	1,6	1,4	1,6

Fuente: Elaboración propia con datos del MEFP.

Gráfico 19
Población beneficiada con la Política Social – 2013 (p)
(En millones de bolivianos y número de personas beneficiadas)



Fuente: MEFP.

En cuanto a las metas sociales (Cuadro 6, Gráfico 20), hay algunos datos significativos, como la reducción de la pobreza extrema: del 38,2% en 2005 al 24% en 2011, cumpliendo así, en este ámbito, los Objetivos del Milenio. Ese porcentaje, sin embargo, no debiera causarnos gracia alguna pues el promedio de la pobreza extrema en América Latina es cercana al 10%. Las tasas de crecimiento de la economía no han sido tan altas como en décadas pasadas, pero es significativo el crecimiento del PIB per cápita: de 1.000 dólares en 2005 a 2.200 dólares en 2011.

Cuadro 6
Metas Sociales

Metas	2005	2009 (0)	2011e	2011 (PND)
Pobreza moderada	60,6	50,6	48,5	51,6
Pobreza extrema	38,2	26,1	24	29,5
Coefficiente de Gini	0,59	0,51	0,5	0,58
Tasa de desempleo	8,1	6,5	3,8	4
Ingreso per cápita \$us.	1.000	1.683	2.200	1.411
Ratio entre 10% Rico/ 10% Pobre	30 veces		22 veces	21
Tasa de crecimiento PIB p/c	1,8		2,9	54,8
Tasa de Crecimiento PIB	4,4	4,6	5,17	6,8

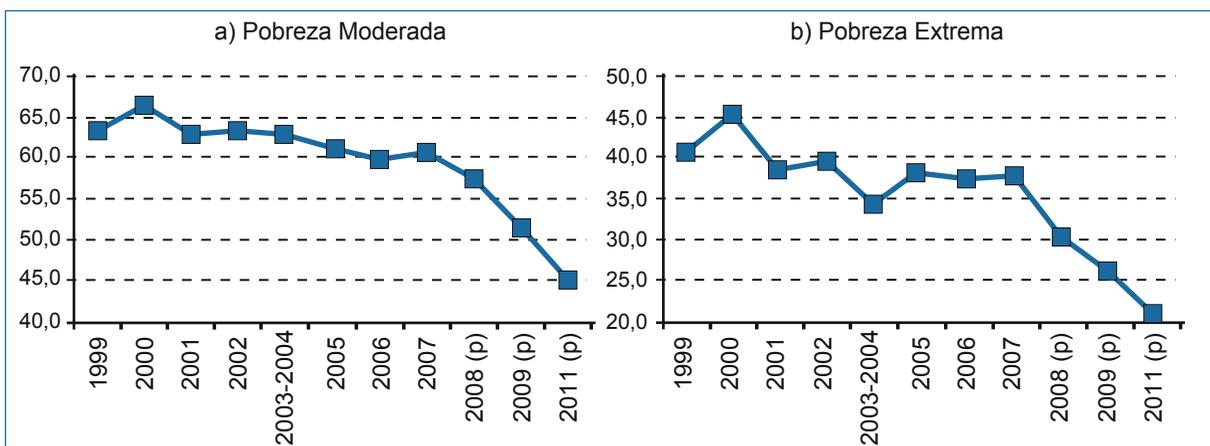
Fuente: MPD-UDAPE.

“¿A qué se debe que la economía boliviana no ha podido alejarse del modelo primario exportador? El país debe repensar que en un mundo de escasez de materias primas el sector extractivo será muy importante, el problema es el destino del excedente económico generado y que la industria extractiva sea compatible con el medio ambiente. El óptimo sería impactos ambientales casi nulos, altos beneficios económicos y empleo: ¡quién no quisiera estar en este mundo! Lo otro, claro, son los altos impactos ambientales y el bajo crecimiento, es decir el infierno.”

El arte de lo posible, a fin de cuentas

Conclusiones y reflexiones, para finalizar. El modelo económico boliviano no ha sido diseñado desde afuera, ni es la copia de otro modelo. Está en función del tiempo y espacio histórico, y de las características de la economía boliviana y mundial. El modelo es también consecuencia del arte de lo posible, de lo que se puede hacer. Refleja las diferentes formas de organización económica en forma desigual y combinada; privada, comunitaria, estatal y cooperativa, y lo que busca es

Gráfico 20
Reducción de la pobreza moderada y de la extrema pobreza



Fuente: MPD-UDAPE.

su articulación adecuada bajo la dirección del Estado. Explicita el rol fundamental del Estado. Es un modelo con una orientación del desarrollo basado inicialmente en los recursos naturales pero busca su industrialización y la conformación de un tejido productivo más articulado y diversificado. Toma como dinamismo tanto la demanda interna como la externa, con un grado de apertura moderada por el lado del comercio de bienes y servicios como por el lado de los capitales financieros.

El modelo boliviano puede evaluarse también desde tres dimensiones. Primero, desde la afectación de recursos o factores de producción entre diversos actores, pues no otra cosa significa el saneamiento y titulación de tierras, la nacionalización y estatización, y la legislación laboral, es decir, se han afectado los factores de producción tierra, capital y trabajo. Una segunda dimensión: la estabilización de la coyuntura y los equilibrios macroeconómicos a corto plazo, es decir, estabilidad de precios, a la que podemos nombrarla, sin ningún problema, *21060* o cualquier otro número, pero esto significa superávit fiscal y superávit externo. Tercera dimensión: distribución del excedente, renta de los hidrocarburos, bonos sociales, impuesto a la minería a la banca.

Y bien, aquí llegamos al que debería ser el tema central de nuestra exposición: ¿a qué se debe que la economía boliviana no ha podido alejarse del modelo primario exportador? Todo el mundo dice —incluido el Plan Nacional de Desarrollo, PND— que es en el largo plazo cuando vamos a cambiar, pero hay que preguntarse también cómo se empieza a cambiar en el corto plazo, y esto es lo difícil, pues hasta Rodrick⁴, que está de moda, dice que hasta en el mediano plazo el cambio de

modelo es difícil. Y lo dice también el FMI: “Aunque las estructuras de comercio de algunos países han cambiado, en promedio, América Latina depende hoy de las materias primas tanto como hace 40 años”. Y esta es una verdad incuestionable: Brasil es exportador de minerales, de productos primarios, con todo el desarrollo industrial que tiene; Chile vive de sus exportaciones de cobre que alcanzan al 60% del total. Es pues muy sencillo hablar de extractivismo o el neoextractivismo, pero ¿cómo se cambia esa pauta, ese patrón de desarrollo, ese estilo de especialización? No es que sea consuelo de tontos, pero los países de América Latina seguimos siendo dependientes de materia prima.

La idea central, en todo caso, es utilizar mercado interno y externo, y utilizar el excedente del sector estratégico para diversificación productiva y desarrollo social. Industrializar los recursos naturales, por otra parte, tampoco es fácil, es complicado tecnológicamente, pero además —y esto es lo más chistoso— es que esa industrialización supone el uso intensivo de recursos naturales, es decir, igual que ahora, extractivistas como somos, seguiremos utilizando intensivamente los recursos naturales.

Están, por otra parte, las prospectivas que ha realizado la Agencia Internacional de Energía⁵ que nos señalan que incluso en las siguientes tres décadas, 2030, 2040 y 2050, se mantendrá en la economía mundial una perspectiva de restricciones en las materias primas. Eso no quiere decir, por supuesto, que los actuales ciclos altos de los precios de los *commodities* serán permanentes, pueden bajar en cualquier momento, pero es evidente la escasez de materias primas en el planeta. Además, el último informe de la mencionada Agencia Internacional de Energía dice que el gas natural —el combustible menos contaminante, el más limpio, se puede decir—

4 Dani Rodrick y Margaret S. McMillan (2011), *Globalization, Structural Change and Productivity Growth*. **Dani Rodrik** nació en Estambul, Turquía (1957). Obtuvo la Licenciatura de Artes en la Universidad de Harvard y un doctorado en Economía y una maestría en Administración Pública (MPA) en la Universidad de Princeton. Es profesor de Política Económica Internacional en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard. Rodrik es considerado uno de los 100 economistas más influyentes del mundo. Algunos de sus textos más destacados: *La paradoja de la globalización* (España, 2011); *One Economics, Many Recipes* (2007, Princeton University Press); *The Global Governance of Trade As If Development Really Mattered* (2001, UNDP).

[http://es.wikipedia.org/wiki/Dani_Rodrik]

5 Agencia Internacional de Energía (2012, *World Energy Outlook*). La **Agencia Internacional de la Energía** o AIE (en inglés: *International Energy Agency*) es una organización internacional, creada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) tras la crisis del petróleo de 1973; busca coordinar las políticas energéticas de sus Estados miembros con la finalidad de asegurar energía confiable, adquirible y limpia a sus respectivos habitantes.

[http://es.wikipedia.org/wiki/Agencia_Internacional_de_la_Energ%C3%ADa]

va a mantenerse en el futuro como el pivote, a nivel internacional, de la demanda mundial de energía. Entonces, el país debe repensar que en un mundo de escasez de materias primas el sector extractivo será muy importante, el problema es el destino del excedente económico generado y que la industria extractiva sea compatible con el medio ambiente.

Finalmente, quiero decirles que hace poco hice un curso con el CLADES y Eduardo Gudynas⁶, sobre el nuevo extractivismo —y aprobé el curso, por si acaso—, en el

que se decía que el óptimo sería impactos ambientales casi nulos, altos beneficios económicos y empleo: ¡quién no quisiera estar en este mundo! Lo otro, claro, son los altos impactos ambientales y el bajo crecimiento, es decir el infierno. Entonces, el desafío está en cómo nos movemos si se habla de transición y de alternativas; cómo nos movemos en un punto intermedio, que no es el óptimo, con impactos ambientales pero también con beneficios económicos, con una evaluación de costo y beneficio.

Muchas gracias.

6 CLADES (2011), Taller a Distancia: *Alternativas al desarrollo, post extractivismo y transiciones*. Gudynas, Eduardo (2009). “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”. En *Extractivismo, política y sociedad*. CAAP y CLAES, Quito, 2009.



Alfonso Hinojosa es sociólogo, investigador y consultor sobre migración internacional de bolivianos y bolivianas. Ha sido docente en varias universidades en Bolivia y consultor de la Fundación Internacional para Iberoamérica de Administración de Políticas Públicas (FIIAPP). Fue Director General de Régimen Consular en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, presidente del Consejo Nacional de Refugiados (CONARE) y miembro del Grupo de Trabajo “Migración, Cultura y Políticas” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

La Economía

Migración Sur–Sur: trabajadores migrantes bolivianos/as en Argentina, Brasil y Chile

Alfonso Hinojosa Gordonava

Creo importante, en primer lugar, señalar que lo que voy a presentar y compartir con ustedes aquí —frente a los enfoques más macro que hemos estado escuchando en el Foro— es una mirada que podría considerarse como un estudio de caso, ya que mi análisis va a centrarse en lo que acontece con los trabajadores y trabajadoras migrantes bolivianos en tres países: Argentina, Brasil, recientemente Chile, como uno de los países novedosos en los destinos migratorios de bolivianos y bolivianas.

He dividido mi exposición en tres partes que considero sustanciales para generar un debate respecto a la relación o ecuación —no siempre explicitada pero sí muy presente— entre migración y desarrollo. La primera parte de mi participación referirá los antecedentes y elementos contextuales vinculados al hecho migratorio en Bolivia, asumiendo que este hecho migratorio, en cierta medida, puede ser extensivo hacia los Andes, en el sentido de reconocer en las dinámicas migratorias

de esta región ciertas matrices culturales y dinámicas poblacionales que son inherentes a sus poblaciones y sociedades y que, por ello, están basadas, sobre todo, en elementos de ruralidad y de comunidad.

El segundo aspecto que abordaré, mucho más descriptivo, tiene que ver con la presencia de trabajadores y trabajadoras bolivianos en los tres países mencionados. Aquí vamos a resaltar aquellos elementos relacionados con las sociedades de origen de la migración boliviana, los ámbitos laborales de inserción en los están presentes y los impactos que generan en las sociedades de destino. Finalmente, plantearé —a modo de reflexión y retomando en alguna medida la discusión macro que se desarrolla aquí en el Foro— las relaciones de la temática migratoria con el mercado, con el desarrollo y con la persistencia de desigualdades presentes en estos procesos y dinámicas de movilidad.

Abordando ya la primera parte de mi exposición —el hecho migratorio en los Andes y en Bolivia—, debo decir que la hipótesis que ha guiado mis investigaciones tiene que ver con la idea de que en estas sociedades andinas existen matrices culturales y dinámicas poblacionales que están fuertemente arraigadas. Y comienzo citando a Patterson⁷, quien, desde una mirada histórica, dice: “La autosuficiencia comunal es una forma antigua de organización social en los Andes. La consecuencia más importante de tal forma de organización para adquirir los recursos que se necesitan, consiste en que los miembros de una comunidad tienen que distribuirse eficientemente en el espacio, a través de su territorio. Las zonas donde se dan tales recursos, pueden estar situadas una muy cerca de la otra o a distancias considerables según los patrones ecológicos que rigen a esos territorios”. Patterson, en esta mirada, se refiere a lo que más generalizadamente se conoce como la teoría de John Murra⁸ sobre el control vertical de un máximo de pisos ecológicos, o lo que, en su momento, años antes a Murra, el boliviano Condarco Morales⁹ denominaba “ecosimbiosis andina”. Debo decir que no apelamos a estos datos la antropología histórica sólo como referencias románticas del pasado, sino que pretendemos reactualizarlas —como referencias teóricas y metodológicas— en la medida en que afinamos en ellas una determinada manera de percibir los movimientos poblacionales en estas latitudes.

7 **Thomas C. Patterson**: antropólogo estadounidense y profesor del Departamento de Antropología de la UCR (University of California at Riverside) desde el año 2000. Llevó a cabo investigación arqueológica y etnohistórica en el Perú durante la década de 1960. Su libro aquí citado: *Pattern and Process in the Early Intermediate Period Polteg of the Central Coast of Peru* (1966).

8 **John Víctor Murra** (1916-2006): etnohistoriador ucraniano nacionalizado estadounidense; estudioso de las sociedades de la civilización Andina y uno de los creadores del concepto de “control vertical de un máximo de pisos ecológicos” que realizó simultáneamente (pero de manera separada) con Ramiro Condarco Morales. Texto aquí consultado: *Formaciones económicas y políticas en el mundo andino* (1975). Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

9 **Ramiro Condarco Morales** (1927-2009): Zárate: *El Temible Willka* (1966), una monumental obra de la historiografía boliviana, es el libro más conocido del escritor orureño. En 2004 recibió el Premio Nacional de Cultura, junto a Gil Imaná e Inés Córdoba. El texto aquí citado: *El escenario andino y el hombre* (1970-71).

A partir de esa hipótesis y de esas referencias históricas y culturales, debe decirse que el hecho migratorio en los Andes no expresa solamente la puesta en práctica de estrategias de sobrevivencia modernas, sino que se trata de un *habitus*, de unas prácticas asociadas a una cosmovisión particular, de un saber de vida que permitía y permite a esas sociedades una mejor y más sostenible utilización de los recursos naturales y humanos, no ya para la sobrevivencia de una familia, sino para la vida y la reproducción de toda una comunidad y sociedad. Afinamos, por tanto, nuestra hipótesis de trabajo respecto a las migraciones en este hecho, en el hecho que persiste en estas sociedades: un *habitus* de movilidad espacial que les permite a esas colectividades esos desplazamientos de una manera muy activa.

“El hecho migratorio en los Andes no expresa solamente la puesta en práctica de estrategias de sobrevivencia modernas, sino que se trata de un habitus, de unas prácticas asociadas a una cosmovisión particular, de un saber de vida que permitía y permite a esas sociedades una mejor y más sostenible utilización de los recursos naturales y humanos, no ya para la sobrevivencia de una familia, sino para la vida y la reproducción de toda una comunidad y sociedad.”

Dicho esto, debemos mencionar otro elemento, el referido a la migración interna. En las últimas décadas, esta migración interna —que normalmente es asumida como migración campo-ciudad— se ha acelerado fuertemente no solamente en Bolivia, sino en la región. Fue en 1992, según los datos oficiales del Censo realizado ese año, cuando en Bolivia dejamos de ser un país eminentemente rural y pasamos a constituirnos en un país de preponderancia urbana. Este dato, posteriormente, se ha ido acrecentando de una manera muy intensa, tanto así que los datos que arroja el Censo del año pasado confirman esta tendencia. Pero además, estos datos van señalando otra tendencia que es muy particular y que creo que tiene que ver con las dinámicas poblacionales y, en particular, con el fuerte crecimiento de las ciudades intermedias. El crecimiento de estas ciudades

intermedias, que para algunos autores expresa procesos de urbanización de lo rural, también se ha intensificado y da cuenta de la mencionada e intensa movilidad interna. Y junto a ello, también se ha hecho evidente en los últimos años algo que bien puede denominarse como procesos de feminización de las migraciones dentro de nuestras fronteras. Estudios de 2003, en base a datos del Censo del 2001, ya nos mostraban que porcentajes muy elevados de mujeres caracterizaban a la migración interna, y algo de esto también lo vamos vivir luego del año 2000, hacia el 2004 en adelante, con los procesos de migración boliviana hacia España, donde encontramos que una buena parte de las mujeres que emigraban a principios de siglo hacia ese país provenían ya de familias fuertemente feminizadas, producto de los mencionados procesos de migración interna. Otro elemento que también hay que destacar, ligado no sólo a la migración interna campo-ciudad, sino a las dinámicas poblacionales al interior de las áreas rurales, tiene que ver con el llamado doble domicilio. Esta práctica es muy frecuente en las áreas rurales, y quizá con mayor intensidad en aquellas comunidades o zonas rurales con mayor presencia de ganadería.

Migración no quiere decir ruptura

Ahora bien, además de señalar todos estos elementos referidos tanto a los procesos de urbanización como a los de migración interna campo-ciudad, lo que hay que establecer es que en ningún sentido estas dinámicas poblacionales representan procesos de rupturas con las áreas rurales o con las comunidades campesinas. Lo que más bien vamos a encontrar son fuertes vínculos, fuertes relacionamientos en diferentes momentos —ya sea del ciclo agrícola o del ciclo festivo— en los que estos migrantes rurales asentados en las ciudades van a retornar hacia sus comunidades. Dicho de manera más breve: las mencionadas dinámicas poblacionales no tienen como resultado una ruptura entre el campo y la ciudad.

Iniciemos ahora una mirada más concreta al hecho migratorio, con datos y ejemplos concretos, situando esta mirada en los tres países de destino de la migración boliviana aquí analizados. Hasta la década de los años 90, la mayor cantidad de residentes bolivianos en el exterior la teníamos en Argentina. El modelo o patrón migratorio,

en este caso, se denominaba “golondrina” o “migración pendular”. Ambas denominaciones corresponden con precisión a este tipo de migración, pues se trataba del traslado de bolivianos, en determinados meses del año, a la zafra o cosecha de caña en el norte argentino, para luego volver a sus comunidades de origen. El migrante, en este caso, era mayoritariamente varón, jefe de familia y procedía de los valles cochabambinos, de los valles del sur, de Tarija, Chuquisaca o Potosí.

Hoy, este modelo migratorio ha cambiado, ya no está ligado a esta lógica pendular o lógica “golondrina”, sino más bien a procesos de circulación en más de un lugar. Es decir, ya no se trata de ir de un lugar “A” a un lugar “B”, para retornar en determinado tiempo al lugar “A”; lo que vemos actualmente son procesos de circulación en más de un lugar de destino. Así, lo que vamos a encontrar es que jóvenes de 23 o 24 años que están en Sao Paulo han tenido por lo menos unos tres o cuatro procesos migratorios anteriores. Un caso específico con el que estoy trabajando actualmente, relacionado con los talleres manufactureros textiles en Sao Paulo, me muestra una muchacha de 23 años, nacida en una comunidad cercana a Batallas, aquí en el Altiplano, que de niña migró con sus padres a la ciudad de El Alto, para luego, de adolescente, trasladarse a Cochabamba, donde aprende el oficio del taller textil, para después migrar a Santa Cruz de la Sierra, y de allí recién a Sao Paulo. Pero además, esta muchacha, a partir de los vínculos familiares que tiene, piensa viajar a Buenos Aires para insertarse en el mismo nicho laboral, el de los talleres textiles. Estamos asistiendo, por tanto, no sólo a una clara modificación en las lógicas de desplazamiento poblacional, sino también a una significativa aceleración de esos procesos.

Sabemos también que modelo tradicional de estas dinámicas migratorias, tanto internas como externas, y que provienen de las comunidades campesinas, especialmente de los valles cochabambinos, ha ido cambiando en los últimos años. Podemos afirmar —aunque no existe un dato oficial que nos corrobore— que el grueso de la migración para el caso cochabambino procede de ámbitos periurbanos, de zonas como Quillacollo, Sacaba y Sipe Sipe, para citar apenas un puñado de estas poblaciones. Y si bien estas poblaciones pueden ser consideradas hoy como parte de la mancha urbana de la

ciudad de Cochabamba, hace 15 o 20 años eran todavía comunidades campesinas. Entonces, desde mi punto de vista, y a pesar de que hay una suerte de “urbanización” —así, entre comillas— de los procesos emigratorios al exterior, estos procesos conservan todavía muchos elementos de ruralidad y de comunidad.

¿Cuál es el núcleo duro de estos procesos emigratorios? Básicamente, a mi juicio, son dos: la familia y la comunidad, y los lazos de parentesco. Existe también, en este tema, una importante discusión que vale la pena tomar en cuenta: la decisión de migrar, es decir, si se trata de una decisión individual, racional y económica, o es más bien una decisión que se asume como parte de la construcción de consensos al interior de la familia. Yo tengo la convicción de que se trata de esto último: la decisión migratoria es una decisión que se la va generando, que se la va madurando y produciendo en el seno de la familia y en mucha relación también con la comunidad. Por otra parte, considero que los lazos o las redes que se generan en los procesos emigratorios son también fundamentales. Un investigador cochabambino, de la Torre¹⁰, caracterizaba el hecho de migrar sin estos lazos o vínculos —básicamente de parentesco o consanguinidad— como un salto al vacío. Lo que dinamiza y posibilita, en gran medida, el éxito de la trayectoria migratoria va a estar dado precisamente —así lo creo—, por esos vínculos y por esas redes.

Continuemos desarrollando este modelo de migración Sur-Sur. En el caso de la Argentina, nuestra migración a este país es al menos centenaria. Paradójicamente, no empieza como una migración de tipo económico, sino como lo que hoy llamaríamos desplazamientos forzados. Hacia fines del siglo diecinueve se desarrollan en el norte argentino, y de manera muy fuerte, las plantaciones de caña de azúcar, demandantes de mano de obra para su cosecha. Paralelamente, en esos años, en el Chaco boliviano se estaba atravesando un proceso de “colonización”, luego de la derrota militar de los guaraníes en

Kuruyuqui. Estamos frente a un proceso de “desbande”, un proceso que se denominaba “cruzar la banda”, es decir, huir de la violencia política y militar que se desató en el Chaco para llegar a la Argentina. En medio de este proceso, los guaraníes son “enganchados” en esta naciente industria de la azúcar en el norte argentino. Vale la pena mencionar, como un dato al margen, que en la historiografía argentina estos guaraníes enganchados se denominan “chawankos”. Posteriormente a esto, el proceso migratorio adquiere características meramente económicas, pero es un proceso especialmente interesante no sólo porque concentra a una gran mayoría de bolivianos y bolivianas residentes en el exterior, sino por los efectos esa presencia genera en ese país.

“La decisión migratoria es una decisión que se la va generando, que se la va madurando y produciendo en el seno de la familia y en mucha relación también con la comunidad. Los lazos o las redes que se generan en los procesos emigratorios son también fundamentales. Lo que dinamiza y posibilita, en gran medida, el éxito de la trayectoria migratoria va a estar dado precisamente —así lo creo—, por esos vínculos y por esas redes.”

Un enclave migratorio y agrícola

¿Cuáles son hoy los nichos laborales básicos en los cuales se insertan los bolivianos y bolivianas en la Argentina? En primer lugar, la agricultura, luego la construcción, el comercio y los servicios. Pero quiero detenerme aquí, en el tema de la agricultura. Hoy, en el gran Buenos Aires —cito estudios de Roberto Benencia¹¹ de manera específica—, más del 75 por ciento de la verdura fresca que se consume en esta ciudad proviene de manos bolivianas. Entonces, aquí encontramos un enclave agrícola muy fuerte. Benencia, en otros estudios, sondea

10 **Leonardo de la Torre Ávila** (Cochabamba, 1979): sociólogo y comunicador, autor de *La cheqanchada: caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco* (con Yolanda Alfaro Aramayo, 2007); *No llores prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familia* (2006) (libro aquí citado); y *Bolivianos y bolivianas en el exterior: propuestas de política pública y Ley para las migraciones* (2010).

11 **Roberto Benencia** es Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el principal organismo dedicado a la promoción de la ciencia y la tecnología en la Argentina, y Profesor Titular Consulto de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Centro de Estudios y Servicios Rurales (CEDERU/FAUBA).

también la presencia boliviana en la horticultura, que está presente no sólo en Buenos Aires, sino en cerca de 23 lugares de fuerte presencia boliviana dedicados exclusivamente al cultivo hortícola. Este es un dato interesante, no sólo para mostrar el nicho laboral donde están los bolivianos, sino para señalar la evolución de este nicho laboral, porque esos bolivianos no sólo viven allá como productores campesinos de hortalizas, sino que han dado pasos a procesos de comercialización y venta al menudeo. Hay más de una película argentina que en los últimos años evidencia este hecho, es decir, el surgimiento en barrios porteños de la verdulería boliviana. Estudios de la década de los años 90, por otra parte, nos muestran cómo organizaciones de horticultores bolivianos, sobre todo en Escobar¹², se organizan para construir grandes centros de acopio de hortalizas. Este dato evidencia las características y dinámicas migratorias de los y las bolivianas y su aporte a las dinámicas productivas en países específicos. Algo similar ocurre también en el ámbito de la manufactura, donde los bolivianos, en los talleres textiles de Buenos Aires, no sólo empezaron como talleristas, es decir como empleados en ese momento de los empresarios coreanos, sino que hoy son ellos los propietarios y que, además, han dado el paso hacia la comercialización. Esto se ha particularmente evidente fuertemente en la llamada Feria de La Salada¹³, donde la producción textil

boliviana es fuertemente apetecida para la exportación hacia el Paraguay y a otros países.

Examinemos ahora el caso del Brasil. Si bien, en este caso, se trata de una migración que la podemos asumir como más reciente, tenemos datos que nos indican que hacia mediados del siglo pasado ya había una presencia pionera boliviana en este país, fuertemente ligada al sector salud: médicos, enfermeras, dentistas y odontólogos, especialmente. Pero esta presencia boliviana en el Brasil, a diferencia de lo que sucede en Buenos Aires, donde encontramos una amplia dispersión de los residentes bolivianos, se concentra en casi un 90 por ciento en un solo lugar, en Sao Paulo, y se dedica fundamentalmente a la manufactura en talleres textiles. Es interesante analizar este caso desde la óptica de lo rural en el sentido en que buena parte de los bolivianos y bolivianas residentes en Sao Paulo provienen de El Alto o de provincias paceñas y orureñas, es decir, del altiplano. Estamos hablando, por tanto, de una migración fuertemente aymara, y quizá por ello los impactos de esta migración en las comunidades de origen son particularmente importantes.

¿Cómo podemos evidenciar, a manera de ejemplo, los impactos de la presencia boliviana en Sao Paulo?: en las fiestas, fundamentalmente en las fiestas. Recientemente estuvimos en Guaqui, en la fiesta de Santiago, donde en medio del festejo pudimos evidenciar la presencia de grupos organizados llegados de Sao Paulo, bailando con otros grupos organizados de morenos llegados de Buenos Aires. Sabemos que la fiesta en el mundo andino no sólo es fiesta, la fiesta es lo que Marcel Mauss¹⁴ denominaba el acto social total. Entonces, es

12 **Belén de Escobar** es una ciudad situada en el nordeste de la provincia de Buenos Aires, en la intersección de la ruta provincial 25 y la ruta Panamericana, a unos 50 km de la ciudad de Buenos Aires. El crecimiento del Aglomerado Gran Buenos Aires por sobre esta ruta provocó que se formara un trazado edilicio continuo sobre la misma, incorporándose Belén de Escobar definitivamente al mencionado aglomerado en las décadas finales del siglo XX. La ausencia de espacios en las localidades más cercanas a la ciudad de Buenos Aires, fomentó la adquisición de terrenos en lugares más alejados, favoreciendo entre otras localidades a Belén de Escobar, que se transformó en una de las zonas residenciales de mayor crecimiento del Gran Buenos Aires.

[http://es.wikipedia.org/wiki/Bel%C3%A9n_de_Escobar]

13 La **Feria La Salada** es un complejo ferial, ubicado en el partido de Lomas de Zamora (Argentina) que ha ido evolucionando hasta convertirse en un enorme conglomerado humano y económico de trascendencia internacional. Los orígenes de la Feria datan de 1991, cuando un grupo de personas, muchos de ellos de origen boliviano, se instalaron en la localidad lomense de Ingeniero Budge en unos terrenos que en tiempos de Perón estaban acondicionados como

balnearios. En un principio montaron sus propios puestos rudimentarios y vendían distintos tipos de productos, ya sean confeccionados por ellos o importados. Cuando comenzaron a crecer reunieron a sus familias, y luego establecieron una sociedad: Urkupiña SA, que luego se dividió en Cooperativa Ocean y Punta Mogotes SA.

[http://es.wikipedia.org/wiki/Feria_La_Salada]

14 **Marcel Mauss** (1872-1950), antropólogo y sociólogo, es considerado como uno de los “padres de la etnología francesa”. En su famoso Ensayo sobre el don, de múltiples ecos —antropológicos, sociológicos, económicos y filosóficos— señala la relevancia del esquivo y polisémico concepto de intercambio.

[http://es.wikipedia.org/wiki/Marcel_Mauss]:

ahí, en estos espacios privilegiados, donde se produce el reclutamiento de nuevos miembros para estas economías en los lugares de destino; es en estos espacios donde encontramos el reforzamiento de las identidades y de las presencias de estos migrantes que posiblemente están ausentes durante todo el año, pero es en estos momentos cuando revalidan sus elementos de comunidad y de tradicionalidad, podríamos decir. Esto no significa que no haya alteraciones en la relación de estos migrantes con sus comunidades —por supuesto que las hay—, pero también es en estos ámbitos —y esto es lo que quiero destacar— donde podemos encontrar aquellos nexos que solemos mencionar frecuentemente entre lo global y lo local. Tenemos entre nosotros, por tanto, generaciones de niños y adolescentes que han sido socializados en estos espacios de la globalidad —Sao Paulo, por ejemplo—, pero esos niños y adolescentes también tienen vínculos con sus comunidades de origen a través de sus padres.

“Buena parte de los bolivianos y bolivianas residentes en Sao Paulo provienen de El Alto o de provincias paceñas y orureñas, es decir, del altiplano. Estamos hablando, por tanto, de una migración fuertemente aymara, y quizá por ello los impactos de esta migración en las comunidades de origen son particularmente importantes.”

Quiero, desde otro ángulo, pero sobre el mismo tema, compartir con ustedes una experiencia ocurrida alrededor del año 2003. En mi tarea de reconstrucción de estadísticas cuantitativas sobre emigrantes bolivianos al exterior, buscaba en ese momento datos de migrantes bolivianos a España, y para ello —dado que no teníamos información oficial al respecto— recurrí a las vacunas de fiebre amarilla, que en ese momento eran un requisito para viajar a ese país. Esta tarea me permitió conocer que, en medio de procesos tan fuertes que Bolivia estaba viviendo en esos momentos —la guerra del gas, por ejemplo—, más de un 70 por ciento de los emigrantes de La Paz se dirigían a Brasil. Lo que quiero relieves con esto es que existen en el país estos fuertes procesos de emigración —escondidos e

invisibles, en gran medida— de los que normalmente no se habla ni son noticia en los medios de comunicación. Se trata, a mi juicio, tal como lo señalan varios autores, de dinámicas de migración que se expresan como procesos de lo que se conoce como globalización desde abajo.

El caso de Chile, muy brevemente. Es este país, como lo señalé al principio, uno de los destinos recientes y novedosos de la migración boliviana. Y es también, a mi juicio, igual que Brasil, uno de los procesos migratorios silenciosos y ocultos que involucran a sectores poblacionales del altiplano pero también de los valles. Carecemos de información o de estudios específicos sobre esto, pero hay evidencia de una tendencia migratoria creciente a este país en los últimos años. Se dice, según datos de la prensa, basados en información de registros de ciudades en el norte chileno, de Arica sobre todo, que la emigración o la presencia boliviana en estas latitudes se ha incrementado en más de un 120 por ciento en años recientes. Son datos parciales y regionales. ¿En qué ámbitos de trabajo se insertan los bolivianos allá? La agricultura, la minería y los servicios, sectores fuertemente demandantes de mano de obra, son los espacios económicos en los que trabajan bolivianos y bolivianas en Chile.

Un nuevo sujeto colectivo: el migrante

Bien, ya en el tramo final de mi ponencia, y apremiado por el tiempo, me interesa rescatar algunos temas que considero centrales en términos de la discusión y reflexión sobre la dinámica migratoria transfronteriza. El primero de esos temas es esta compleja relación entre migración y desarrollo. Digo “compleja relación”, porque si bien el tema ha sido posicionado desde instituciones como el Banco Mundial —por supuesto— y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a través de su oficina, el FOMIN¹⁵, que se encarga del monitoreo

15 El Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) es un fondo independiente administrado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), creado en 1993 para promover el desarrollo del sector privado de América Latina y el Caribe. En alianza con asociaciones empresariales, gobiernos y organizaciones no gubernamentales (ONG), el FOMIN provee asistencia

y los estudios de migración —más que de migración, de remesas, hay que decirlo—, ese posicionamiento adolece de una visión que unilateraliza el fenómeno, es decir, asume el desarrollo como una derivación de las remesas que reciben los países de origen por parte de los migrantes. Un ejemplo muy expresivo de esta visión son las palabras que pronunció, en algún momento, el ex presidente mexicano Vicente Fox, quien declaró a los migrantes como “héroes nacionales”, porque la cantidad de remesas que México recibe de sus migrantes, básicamente de Estados Unidos, es una cifra que permite ciertos equilibrios dentro de su economía. Reitero, entonces, que son esas instituciones internacionales las que han posicionado la temática migratoria unilateralizando la discusión de la relación migración y desarrollo en torno a las remesas enviadas por los migrantes y su impacto en sus lugares de origen. Se destaca, en esta mirada, por ejemplo, el uso productivo de esas remesas, olvidando que se trata de recursos estrictamente privados. Frente a esta percepción, recientemente han comenzado a surgir estudios que nos hablan, con una visión más amplia, menos unilateralizada, de cuáles son los aportes efectivos, medibles y cuantificables del trabajo migrante en las sociedades de origen.

Otro tema central en la temática migratoria es el referido a la presencia y los impactos de los mercados, tanto en los procesos migratorios externos como internos: el mercado es, sin duda, el gran dinamizador de estos procesos. Junto a ello, como otro tema central, está la persistencia de las desigualdades en el hecho migratorio: si bien la migración y sus efectos positivos en el ámbito económico permiten paliar la pobreza, en ninguna instancia, en ningún sentido, la eliminan, y menos aún la desigualdad. En el caso de la migración con rostro femenino, esto se hace especialmente evidente. Y, finalmente, creo importante destacar que hoy somos testigos de aquello que hoy podemos denominar, en varios países, como la constitución de un sujeto migrante, un sujeto migrante que empieza a tener una agenda propia en las distintas sociedades en que se instala. El caso específico de los agricultores bolivianos en Argentina es un ejemplo concreto de esto que afirmamos. El gobierno federal de ese país, convoca a estos agricultores no como migrantes, sino como productores. Asistimos, por tanto, al surgimiento de un nuevo sujeto colectivo ligado a los procesos migratorios.

Muchísimas gracias.

técnica e inversiones para apoyar el crecimiento de micro, pequeñas y medianas empresas, mejorar las competencias laborales, y contribuir en la mejora del clima de negocios y el acceso a financiamiento.

[http://es.wikipedia.org/wiki/Fondo_Multilateral_de_Inversiones]